

# TRAZOS DE ECONOMIA NUEVA \*

## PARTE II

### Preliminares de una ubicación de la política económica,

ARMANDO P. SPINELLI

SUMARIO: I. Introducción. — II. Sendas para el pensamiento. BACON, STUART MILL, JEREMÍAS BENTHAM; el método inductivo. — III. MONTESQUIEU: hontanar común para la división de los poderes y las instituciones económicas. — IV. Simbiosis físico-social. — V. Algunas teorías económicas: mimetismo científico-naturalista. Las uniformidades de PARETO. — VI. Síntesis del equilibrio; postulado apriorístico, como en las ciencias físicas. — VII. JEVONS-GOSSEN: el axioma de la economía. — VIII. Un sistema de postulados mayores, como en las ciencias físicas; la escasez, principio unitario y básico; la economía es la escasez; los postulados se extraen de la experiencia empírica, pero la escasez se presupone. — IX. La economía como una teoría del precio; deducciones particulares del principio unitario. — X. Toda la teoría de CASSEL es una deducción del principio de la escasez; irrealidad de la utilidad límite. Apología del precio. Valoración económica y social por el precio. Dero-gación: tratamiento social del trabajo. — XI. Más sobre la adhesión de la economía a las ciencias físicas. Relaciones simples y necesarias. Opinión de STAMLER: necesidades individuales sujetas al criterio de la ciencia natural; conducta social humana en cooperación, objeto de la ciencia social. — XII. Falacia de la exactitud, peren-nidad y realidad de las ciencias positivas. Sus fundamentos son creaciones libres del espíritu humano. La legalidad de la naturaleza. Contribución de la microfísica. — XIII. Concurrencia biológica y concurrencia económica: interacción. En su momento llenaron el mundo civilizado. La lección del ocaso. — XIV. Aproxima-ciones. — XV. Crítica del postulado máximo de la economía causal: la escasez.

## I

La política económica como sistematización de la actividad económica del Estado, frente a una teoría económica de reacciones necesarias, constituye, evidentemente, un problema. La fijación de "metas y sistema de prioridades" —para hablar en el modernísimo lenguaje de la literatura del "desarrollo"— agrava tanto más el problema porque ya perdemos la cuenta de dónde termina y dónde comienza una y otra disciplina o en qué punto se encuentran y se auxilian. Simplemente, este trabajo es la primera parte de una dilucidación con la que se deseaba encabezar los apuntes preparados por algunos alumnos para su propio uso y teniendo en cuenta que dichas notas se habían tomado ya iniciado el curso. La actualidad del tema subsiste y esta aclaración previa explica algunas modalidades de su forma. En efecto; hemos realizado algunos

\* Trabajo póstumo.

desarrollos de teoría que podían haberse omitido o apenas enunciado en un trabajo exclusivamente científico. Lo mismo las citas dadas con cierta extensión. A ello se agrega algo que es determinante y es el convencimiento de que en todo momento el profesor no debe perder de vista a sus alumnos, centro y eje de todas sus preocupaciones intelectuales. Y la principal de ésta, al decir de CONDILLAC "es hacerse entender". Excusado parece decir, a pesar de ciertos acápites obligados, que no se replantea siquiera en este trabajo el viejo problema de las leyes naturales. Es otra cosa bien distinta la que pueden enfocar —sean cuales fueren sus medios y alcances— los que tienen el privilegio de escribir y pensar a esta altura del tiempo.

## II

Los hombres de este siglo deben remontar mucha corriente para penetrar verdades sencillas. Pesa sobre nuestra generación una cultura que debemos reajustar. Nada tiene de extraño que a despecho de convicciones íntimas nos sorprendamos a nosotros mismos hablando en liberales o en materialistas históricos. Toda la enseñanza secundaria —y en lo que nos atañe, la universitaria— se halla saturada de un naturalismo al que suele confundirse con el enciclopedismo. Y todos, al salir o, simplemente, al promediar los estudios, jactanciosamente, habríamos exclamado con DESCARTES "dadnos materia y os construiremos un mundo". Tan cierta, tan diáfana era la convicción de que habíamos penetrado en la trama de la naturaleza y de que poseíamos, si no el secreto, el camino para encontrarlo. CONDILLAC, LEIBNITZ, D'HOLBACH, LAPLACE, FARADAY, NEWTON, no habían proporcionado exclusivamente hipótesis lógicas y fecundas, sino que habían levantado plenamente el velo. La conocida respuesta dada por LAPLACE a NAPOLEÓN cuando le interrogara por qué en su obra no aparecía Dios, "Sire, no tuve necesidad de utilizar semejante hipótesis", era festejada como la expresión de un ateísmo que marcaba una etapa definitiva en el progreso de la ciencia y de la moral. El siglo XIX y los principios del XX fueron de colmación, de plenitud. Por un momento se creyó que poseíamos la clave o las ideas clave. A los catorce años nos considerábamos capaces de prever qué sucedería con determinado órgano por atrofia o hipertrofia, según su uso, siguiendo sencillas y geométricas directivas transformistas. El Renacimiento, la Reforma o el Cinquecento habían destrabado las alas. La publicación del libro de COPÉRNICO era un desafío a la Iglesia y precipitó la quemazón de las bulas papales por LUTERO, sin perjuicio de que CALVINO asara a fuego lento al fisiólogo español SERVET. La Edad Media cristiana no había dejado nada, ni la alquimia, que se debería a los árabes, juntamente con la numeración moderna y cierta forma de álgebra. Las leyes que rigen el movimiento de los cuerpos celestes habían sido definitivamente fijadas por KÉPLER y NEWTON. Los logaritmos y el cálculo diferencial eran instrumentos

definitivamente incorporados como herramientas del hombre intelectual. Florecían los siglos XVII y XVIII y la Ilustración. Poco a poco se colmaban sus lagunas. La invariabilidad de la naturaleza era un mito. La creencia ilógica de que la tierra y los continentes habían sido así y para siempre, fué desplazada. Resultaba incongruente una transformación perpetua de los seres y las plantas frente a un planeta inmóvil, hasta que apareció la geología y la hipótesis de los cataclismos que aún contenía resabios de creación o re-creación. La química, con LAVOISIER, permitió reproducir en el laboratorio procesos de la realidad y todo apuntaba a calificar al siglo XVIII como el siglo de la naturaleza. A ROUSSEAU nos lo presenta DUMAS en su famosa novela *José Bálamo*, como botánico; pero antes fué químico; MONTESQUIEU hizo sus primeras armas en los problemas físicos y fisiológicos y parece que fué una lesión a la vista lo que alteró sus inclinaciones. Y VOLTAIRE debuta y forma su nombradía con un estudio sobre los trabajos de NEWTON. “El siglo XVIII, dice CASSIRER, está imbuido de esta convicción, de la creencia que ha llegado por fin en la historia de la humanidad el momento en que se podrá arrebatarse a la naturaleza su secreto, tan cuidadosamente guardado, el momento en que ya no quedará en la oscuridad de siempre, en su calidad de misterio incomprensible, sino que será sacada a la luz potente del entendimiento que la iluminará con todas las fuerzas”<sup>1</sup>. El hombre de la época proclama a todos los vientos con unidad lógica de criterio “que el fruto más excelso de la materia”, la inteligencia, le permitirá penetrar en todos los vericuetos del laberinto a condición de sumarse a ella y entregarse sin reserva. Créase, no sólo para la ciencia natural, sino para todas las disciplinas que de alguna manera soliciten la atención del individuo, un método y una panacea: seguir el curso de la naturaleza y auscultar su desarrollo. “Lo que impidió siempre al espíritu humano el apoderarse verdaderamente de la naturaleza y sentirse albergado en ella, continúa el mismo autor, fué el ímpetu fatal que lo empujaba a plantear cuestiones que la trascendían”<sup>2</sup>. Ese es el proceso que en las ciencias sociales sigue MONTESQUIEU y el que preconiza CONDILLAC. La sociología se estructura según el modelo de la física.<sup>3</sup> Ella nos muestra —según CONDILLAC— que la sociedad es un organismo artificial que se compone de partes con influencia recíproca y el ideal consiste en su armonización, de tal manera que ningún grupo de ciudadanos pueda trastornar al todo con el conjunto de sus privilegios particulares, antes al contrario, que todos los intereses particulares concurren al bien de todos.<sup>4</sup> Antes del siglo XVIII, por conducto de HOBBS, el racionalismo había incado el diente no sólo en el individuo y en la sociedad, sino también en el Estado y en la configuración de su teoría.

1 ERNST CASSIRER, *Filosofía de la ilustración*, pág. 63.

2 CASSIRER, ob. cit., pág. 82.

3 MONS. OCTAVIO N. DERISI, *Esbozo de una epistemología tomista*.

4 CONDILLAC, *Traité des systemes*, parte II, cap. XV.

En el hombre, de la igualdad procede la desconfianza y de la desconfianza, la guerra. El Estado es un equilibrio de temor y esperanza. El temor congrega a los individuos en naturaleza. Y la esperanza de paz los congrega en el Estado artificial. Las Escrituras son para HOBBS normas rectoras, hasta que su dialéctica racional somete la religión al interés del Estado. Las reglas del análisis de BACON no rigen exclusivamente para los fenómenos de la naturaleza, sino que son aplicables a todos, incluso a los que contienen ingredientes humanos. Los aforismos XI, XII y XIII del Libro II del *Novum Organum* quieren ser Tablas y coordinaciones de hechos de tal modo que el entendimiento pueda operar con ellas; "pero aún así el entendimiento abandonado así mismo y moviéndose espontáneamente es incompetente e inhábil para formar axiomas, si no va regido y sostenido". En cuanto a la universalidad de aplicación de sus reglas, lo explicaba diciendo que proponía una historia natural que no agrade tanto por la variedad de las cosas o guste por el fruto de los experimentos, como que infunda luz en el descubrimiento de las causas y ofrezca el primer hecho para la nutrición de la filosofía. "En cuanto al conjunto elaboro una historia no solo de la naturaleza libre y suelta (como es cuando aquélla fluye espontáneamente y realiza su obra) como es la historia de los celestes, de los meteoros, de la tierra y del mar, de los minerales, plantas y animales, sino mucho más, la de la naturaleza completa y en conmoción a saber: cuando por artificio e industria del hombre es violentamente sacada de su estado y se la fuerza y conforma. Así, pues, describo detalladamente todos los experimentos de las artes mecánicas, etc."<sup>5</sup> Los aforismos XI, XII y XIII citados, contienen las famosas Tablas de presencia, ausencia y grados, presunciones positivas, negativas e intermedias, como las llamaríamos hoy y que constituyen las piedras sillares del método inductivo o sea, el método científico positivo por excelencia. Doscientos años después, como lo indica con precisión RISIERI FRONDIZI en la nota preliminar de la obra de BACON, habría de ser, justamente un economista, acaso el que llevó a su más puro desarrollo las ideas clásicas, el que diera "la más celebre de las teorías de la inducción" "traduciendo al lenguaje moderno las tres Tablas que hemos citado y agregándole una cuarta, la de residuos". Hemos mencionado a STUART MILL. "Si varios casos del fenómeno que se investigan presentan una sola circunstancia común a todos, esta circunstancia es la causa del fenómeno" (*Taboule presentiaë*). Esta regla, con su complemento que busca la ausencia de circunstancias comunes (*Taboule absentiaë*) con la de concordancia y diferencia y con la de variaciones concomitantes enunciadas en pleno siglo XVI, habrían de irrumpir en las ciencias morales y prendiendo en BENTHAM, penetrar, por ejemplo, el derecho procesal moderno con FRAMARINO y ROMAGNOSI. En su refundición al pensar nuevo había pronunciado también el economista palabras definitivas. "Las reglas de la inducción son

relativas a las condiciones de la prueba".<sup>6</sup> De la prueba de los procesos naturales, en primer término y luego, lógicos.

Por otra parte, el paralelismo filosófico de BENTHAM y de MILL se patentiza en su Autobiografía donde confiesa que su inclinación a las clasificaciones precisas nacida de su afición a la botánica, fué notablemente impulsada por la aplicada a los actos punibles por BENTHAM, al punto que se "sintió levantado a una cima desde la que pudo abarcar un vasto dominio mental y vió prolongarse en la distancia resultados intelectuales más allá de todo cálculo".<sup>7</sup>

Los artículos 357 y 358 del Código de Procedimientos Criminales, contienen la imprenta de BACON a pesar de la lejanía y de la diferencia de destino originario que fué el examen de los fenómenos de la naturaleza. Magnífico ejemplo de la simbiosis que vamos rastreando. Ha de ser otro economista, cuya obra y cuyas contribuciones concretas en método y concepciones básicas habrán de tener influjo definitivo en la orientación moderna de la economía, el que aparezca terciando en la controversia de inspiración física. Nos referimos a W. STANLEY JEVONS que intitula "Error del método de BACON" uno de los capítulos de su obra monumental. Recordemos que JEVONS disputó nada menos que a WALRAS la paternidad de la aplicación del procedimiento matemático a la economía y que éste, en cartas cambiadas, reconoce la exactitud de tal aseveración. En otro trabajo con fines didácticos hemos recordado que poseemos el texto de esas cartas históricas en la Biblioteca de la Facultad. Y bien; JEVONS pretende pulverizar el método inductivo cuando afirma: "Los hechos podían conocerse indiscriminadamente a partir de cualquier origen, y colocados en fila y luego de ellos, con el tiempo surgiría una parte de verdad. Es difícil imaginar un método menos conveniente para realizar grandes descubrimientos. Cuando más numeroso sea el conjunto de hechos, tanto menor es la probabilidad de que puedan producir mediante una actividad rutinaria el conocimiento de una ley natural. La clasificación completa en todas las clases posibles es impracticable, debido a que los distintos órdenes posibles son de un número infinito. Solamente frente a una mentalidad filosófica, pueden los hechos tener un significado y entrar así a un orden lógico".<sup>8</sup> A continuación el otro capítulo se intitula *El método newtoniano, el verdadero Organon* donde afirma que fué la pujante imaginación del físico inglés la que lo guió y que a despecho de sus afirmaciones de que no usaba hipótesis, en realidad sus obras son de un carácter totalmente hipotético al extremo de que sólo podrían encontrarse más grotescas en KEPLER o en DESCARTES. "FRANCIS BACON, concluye, sostenía que

5 FRANCIS BACON, *Novum organum*, ed. Losada, pág. 58.

6 J. STUART MILL, *Système de logique*, t. II, pág. 17 (nota).

7 J. STUART MILL, *Autobiografía*, pág. 45.

8 W. STANLEY JEVONS, *Los principios de las ciencias*, pág. 402.

la ciencia debía fundarse en la experiencia, pero se equivocó respecto de la manera correcta de usar la experiencia y al tratar de aplicar su propio método fracasó lamentablemente. NEWTON fundó igualmente su método en la experiencia pero llegó a la manera correcta de tratarla y la aplicó con una potencia y un éxito nunca igualados hasta entonces. Es un error sostener que la ciencia moderna es el resultado de la filosofía de BACON, pues, la filosofía de NEWTON y el método newtoniano, los elementos que han conducido a todos los grandes triunfos de la física por lo que vuelvo a decir que los *Principia* constituyen el verdadero *Novum Organum*.<sup>9</sup>

### III

El influjo del siglo XVIII, a través de MONTESQUIEU, no sólo da su fisonomía a las instituciones creadas en el siglo XIX, sino que su pegajosa simplicidad naturalista persigue a los estudiosos de las instituciones políticas bien entrado el siglo XX. La división o la órbita de los tres poderes fué una cosa tan popular y tan respetada, que caían o se fulminaban leyes según que ese dogma civil se respetara o no. En vano se demostró que la separación total era absurda en muchos casos; en vano se probó que la separación total de los poderes creaba situaciones de hecho intolerables y que, en el orden del funcionamiento armónico mismo, podía trocarse en total desequilibrio. Su respeto había cobrado los caracteres de un tabú. Como lo enseña CASSIRER, "MONTESQUIEU no pretende tanto describir las formas y los tipos de las construcciones políticas —la forma del despotismo, de la monarquía constitucional, de la república— y presentárnoslas en su empírica realidad, cuanto construirlas valiéndose de las fuerzas que las constituyen. Es menester conocer estas fuerzas si queremos dirigir las a su propia meta; es ello necesario si deseamos mostrar en qué forma y en virtud de qué medios pueden ser utilizadas para el establecimiento de una constitución política que verifique la exigencia de la mayor libertad posible. Semejante libertad, como trata de mostrar MONTESQUIEU, es tan solo posible cuando cada fuerza en particular es limitada y contenida por otra contraria. La famosa doctrina de MONTESQUIEU de la división de poderes, no es sino la realización consecuente y la aplicación concreta de esta idea fundamental. Pretende convertir el equilibrio inestable, que representan las formas de estado imperfectas y que las caracteriza, en un equilibrio estable".<sup>10</sup> Era propio que así fuera porque las premisas filosóficas de MONTESQUIEU le permitían afirmar que "la ley, en general, es la razón humana como que ella gobierna todos los pueblos de la tierra y las leyes políticas y civiles de cada Nación no deben ser otra cosa

<sup>9</sup> JEVONS, ob. cit., pág. 408.

<sup>10</sup> CASSIRER, ob. cit., pág. 35.

que el caso particular de aplicación de dicha razón humana".<sup>11</sup> Para concluir "que el conocimiento de los principios que rigen cada gobierno permitirá hacer fluir las leyes como de su propio manantial".<sup>12</sup> Esta silogización no concluye en la esfera política, sino que va más allá y por análogo encadenamiento lógico aparece una teoría de la moneda y del cambio que luego serán recogidos y sistematizados en dos instituciones que prácticamente han tiranizado la vida económica contemporánea: la teoría cuantitativa y el mecanismo clásico del comercio internacional.<sup>13</sup> Y no termina allí el influjo racionalista, porque el teísmo, cuyos caracteres también delimita la razón en presencia de reglas que fluyen de la naturaleza de las cosas, le dicta "que más vale una religión que contribuya a suavizar las costumbres, que una religión verdadera".<sup>14</sup> De allí que sea llevado a hablar de ellas por sus efectos civiles benéficos "ya tengan ellas las raíces en el cielo o en la tierra". Doscientos años antes HOBBS discutía con igual criterio lógico "las condiciones de carácter" que debería poseer un buen Dios; y si conviene que sea manso o vengativo.<sup>15</sup> Este predominio de la razón culmina en KANT que reviste al individuo de la enorme potestad de transformarse en auto legislador por aplicación del imperativo categórico de conducirse según normas tales que haya de desear se transformen en reglas de conducta universales. La dimensión ideal atribuida a ese "producto de la arcilla", es, sencillamente, cautivadora. De allí, que mejorando en sencillez la dinámica legal del autor del "*Espíritu de las leyes*" solo preconice en la base de las constituciones políticas, la libertad, porque ella basta. Ni siquiera la felicidad porque ésta es función de aquélla.<sup>16</sup> Y como KANT hizo posible a ROUSSEAU, venimos en esta rápida síntesis, a través de rasgos fundamentales, a penetrar en el período de formación propiamente económica.

#### IV

La legalidad de la naturaleza, por una parte; la asimilación de la conducta del hombre a funciones orgánicas, por otra; la concepción atomística del cuerpo social, acompañaron la estructuración de la economía. En el principio de selección se creyó ver realizadas las aspiraciones del mecanismo, es decir de la única concepción del mundo científicamente exacta, según se pensaba por entonces, y el puntal más sólido del principio verdaderamente revolucionario, del transformismo. Esa sensación de certeza mostró el derro-

11 MONTESQUIEU, *De l'esprit des lois*, t. I, pág. 12.

12 MONTESQUIEU, ob. cit., t. I, pág. 13.

13 MONTESQUIEU, ob. cit., t. II, cap. I a X.

14 MONTESQUIEU, ob. cit., t. II, pág. 69.

15 TOMAS HOBBS, *Leviatán*, pág. 102.

16 KANT, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, págs. 71 y sigs.

tero definitivo a las ideas económicas. La ciencia biológica tenía ya su CO-PÉRNICO. Había que encontrarlo para la economía. BASTIAT descubre la legalidad providencial. SAY encuentra el método objetivo. WALRAS descubre que "utilidad total máxima por una parte, unidad de precio por otra —ya se trate de productos en el mercado de los productos, bien sean servicios en el mercado de los servicios o ya rentas en el mercado de los capitales— tal es siempre, por tanto, la doble condición en que tiende a ordenarse por sí mismo el mundo de los intereses económicos, exactamente igual que la atracción en razón directa de las masas e inversa del cuadrado de las distancias es la doble condición bajo la que se ordena, por sí mismo, el mundo de los movimientos astronómicos. Tanto por un lado como por otro, una fórmula de dos líneas encierra toda la ciencia y nos da la explicación de una multitud de fenómenos particulares".<sup>17</sup> Y, por fin, BOHM-BAWERK encuentra en la idea de la utilidad final, el sésamo ábrete, la fórmula que da la clave de todos los fenómenos de la vida económica y permite desentrañar los problemas más intrincables de la ciencia. La simbiosis de la concepción naturalista con la economía llega a un extremo tal, que el "utilitarismo" que luego se reprochará a DARWIN, en cuanto la selección natural aparece guiada por propósitos sociales, hace que se confunda la interacción, llegando a afirmarse, como más adelante se verá, que la teoría biológica está influida por la dinámica social burguesa. La influencia penetra en este siglo donde sigue privando la valoración económica, no ya psicologista, como se llamó a su escuela, sino fisiologista. La tiranía de la necesidad elemental y cruda sigue dando el cartabón del valor. En lo jurídico penal, el diagnóstico endocrinológico toma el lugar de la predestinación positivista pasada de moda e hija dilecta de la ciencia natural del siglo XIX. Por fin, FREUD ofrece la corriente que baña y que nutre todas las manifestaciones anímicas desde la concepción artística hasta el crimen del bajo fondo. El espaldarazo, no ya del siglo XX, sino del Occidente de post guerra, al naturalismo materialista del XIX, ha sido dado últimamente en una obra de generoso empeño y enorme envergadura. En "El encuentro de Oriente y Occidente", el profesor NORTHROP afirma que "MARX aportó a nuestro pensamiento sobre la economía y la política un realismo naturalista que, además de bueno, es cierto".<sup>18</sup> Si ubicamos esta expresión del ilustre profesor de filosofía y director del colegio Silliman de la Universidad de Yale en la pretenciosa y enorme empresa de buscar las notas dominantes de las grandes civilizaciones para hallar puntos de contacto que permitan, sino una fusión, al menos la posibilidad de convivencia —que es empresa que calificamos de enorme— aparecemos enrolados en forma definitiva por ese rasgo, ya que el materialismo histórico procede en forma directa de la economía que pretende ser la base de sustentación de Occidente. En efecto,

<sup>17</sup> WALRAS, *Economía política pura*, pág. 306.

<sup>18</sup> F. S. C. NORTHROP, *El encuentro de Oriente y Occidente*, pág. 334.



según es conocido, MARX bebió en las fuentes clásicas y llevó hasta sus últimos desarrollos las ideas de RICARDO. De allí que haya podido afirmar ROCES, transparentando la opinión de LENIN: "La teoría de MARX es la más alta culminación de las tres grandes corrientes del espíritu y del progreso contemporáneos: la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés."<sup>19</sup> Las de MARX son conclusiones en su mayor parte irrefutables de las premisas clásico-naturalistas. Si la estructura capitalista es un hecho natural y científico, el marxismo aparece como una consecuencia igualmente fundada. Es esta, por otra parte, una de las menores conclusiones que puedan extraerse de la fundamentación dada a la ciencia económica. Nada más que el materialismo naturalista de MARX se nutre en otras fuentes filosóficas que el clacismo económico. Desdén a DARWIN y su evolucionismo para adoptar las ideas dialéctico-naturalistas de HEGEL, con su acción y reacción llevadas a todos sus extremos y adoptadas por sus discípulos al pie de la letra. De allí que su filosofía comprensiva y amplia, ofrecida como fruto definitivo y sazonado sea su definición magistral y cautivadora del materialismo histórico que tomamos de su "Crítica de la economía política"; a saber: "En la producción social de su vida, los hombres contraen ciertas relaciones independientes de su voluntad, necesarias, determinadas. Estas relaciones de producción corresponden a cierto grado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta una estructura jurídica y política y a la cual responden formas sociales y determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material determina, de una manera general, el proceso social, político e intelectual de la vida."<sup>20</sup> Por cierto que NORTHROP discute en numerosos aspectos la aplicación literal y aun la sustancial verdad de la posición de MARX a que aludimos más arriba. La menor de sus críticas estriba en que "cuando MARX hizo esto, se atribuyó a la naturaleza un proceso dialéctico de desarrollo absolutamente opuesto a cuanto había sido indicado por las teorías concretamente postuladas y experimentalmente comprobadas por los investigadores consagrados a las ciencias naturales."<sup>21</sup>

Intencionalmente hemos transcrita la definición del materialismo histórico precedente, porque a nuestro juicio es la completa y comprensiva. Conocida es la empresa a que se dieron los "discípulos" para atemperar su rigor. El primero fue el propio ENGELS, que en carta dirigida a BLOCK negaba vigorosamente el influjo determinante del proceso económico "independiente de la voluntad, necesario, determinado". Pero eso era en 1890.<sup>22</sup>

<sup>19</sup> WENCESLAO ROCES, en prólogo a la *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, de CARLOS MARX, pág. XX.

<sup>20</sup> CARLOS MARX, *Crítica de la economía política*, pág. 9.

<sup>21</sup> NORTHROP, ob. cit., pág. 331.

<sup>22</sup> J. B. S. HALDANE, *La filosofía marxista y las ciencias*, pág. 57.

## V

La economía no se liberó nunca de la fundamentación o el mimetismo naturalista y, sobre todo, de la ilusión de que la naturaleza había ofrendado definitivamente sus secretos. De allí que, cuando se pretende la introducción de elementos heterodoxos, se hable con sorna de economías “no euclidianas”; sin advertir, precisamente, que la interpretación “no euclidea” de la naturaleza está ofreciendo uno de los jalones más fecundos en el devenir científico y constituye, seguramente, la “nueva aproximación” en materia mecánica y física. La afirmación con que se inicia el presente parágrafo, entraña, si se quiere, una tautología. El sistema de ideas que conocemos con el nombre de economía, nace, precisamente, y se desarrolla paralelamente a las ideas científico-naturalistas. Y la calificación le acompaña y le cabe, no sólo por su adhesión u observación del proceso natural, sino, además, por la asimilación del método y de su posición afinalista y causal. Este es el carácter que cabe destacar para dar a la calificación su verdadero alcance. Cuando WILFREDO PARETO delimita en su *Manual* el método y el alcance del estudio que desarrollará, tiene en cuenta que entre los fines que puede proponerse el estudio de la economía política y de la sociología, se pueden indicar los tres siguientes: 1°, su estudio puede consistir en recoger datos útiles a los particulares y a las autoridades públicas para su actividad; 2°, el autor puede creerse en posesión de una doctrina a su parecer excelente, que debe procurar toda suerte de bienes a una nación o al género humano y proponerse divulgarla, como lo haría un apóstol; 3°, el autor puede proponerse únicamente la búsqueda de las uniformidades que presentan los fenómenos, es decir, sus leyes, sin tener como fin ninguna utilidad práctica directa, sin preocuparse en manera alguna de dar datos o preceptos, ni aún buscar la dicha, la utilidad o el bienestar de la humanidad o una de sus partes. El fin es, en ese caso, exclusivamente científico; se quiere conocer, saber, sin más. Debo advertir al lector que me propongo en este *Manual*, exclusivamente, ese tercer objeto”.<sup>23</sup> Es decir, que el hecho que se llama económico por corresponder a alguna de las actividades que el hombre desarrolla para satisfacer sus necesidades, o en trance de satisfacer sus necesidades, o de dar rienda suelta a su apetito, es examinado al sólo objeto de conocer sus reacciones libres. Es un objeto de conocimiento, simplemente. Y la elaboración comienza cuando de esas reacciones libres vayan apareciendo “uniformidades” que acaso puedan ulteriormente ser calificadas de leyes. Exactamente como ante las reacciones del protozooario o el desplazamiento de los astros. Por lo demás, el carácter que eventualmente excluimos —la exagerada devoción a lo natural— como no predominante, el autor citado, en su empeño científico, casi lo descarta en absoluto porque el afán selectivo de la abstracción aleja el conocimiento

<sup>23</sup> WILFREDO PARETO, *Manual de economía política*, pág. 7.

de la realidad al extremo que difícilmente coincida con ella. Así, afirma "que en el consumo, el fenómeno concreto difiere del fenómeno abstracto, y esto porque ciertos consumos están fijados por la costumbre y porque para los otros el hombre es una balanza muy imperfecta para pesar las ophelimites".<sup>24</sup> En lo tocante al campo de ese examen objetivo y afinalista, distingue entre una clase muy "extendida de fenómenos de los que se puede hacer abstracción sino muy raramente en las cuestiones prácticas", como el caso del consumo mencionado y otra clase que son susceptibles de abstracciones, "en otros términos, no nos ocuparemos sino de ciertas relaciones entre los hechos objetivos y los hechos subjetivos que son principalmente los gustos de los hombres. Además, simplificaremos más el problema, suponiendo que el hecho subjetivo se adapta perfectamente al hecho objetivo". Hemos simplificado así enormemente el problema no considerando más que una parte de las acciones del hombre, y asignándole, además, ciertos caracteres: es el estudio de las acciones lo que formará el objeto de la economía política."<sup>25</sup> Y en lo atinente al método, con la aclaración que cabe el uso promiscuo, según las circunstancias, agrega: "Además, siempre a consecuencia de las dificultades inherentes al mismo problema, es necesario escindir la materia: comenzar por eliminar todo lo que no es propiamente esencia y considerar el problema reducido a sus elementos principales. Somos llevados así a distinguir la economía pura y la economía aplicada. La primera está representada por una figura que no contiene sino las líneas principales: añadiendo los detalles se obtiene la segunda. Esas dos partes de la economía son análogas a las dos partes de la mecánica: a la mecánica racional y a la mecánica aplicada."<sup>26</sup> Pero a despecho de aquella objetividad empiriológica de que hace gala al comienzo, nosotros vemos que la investigación que se inicia de las verdades X e Y —las demostrables experimentalmente y las indemostrables— parte de premisas o supuestos que contienen el basamento especulativo inherente a todo sistema. "El objeto principal de nuestro estudio es el equilibrio económico. Veremos bien pronto que este equilibrio resulta de la oposición que existe entre los gustos de los hombres y los obstáculos para satisfacerlos. Nuestro estudio comprende tres partes bien distintas: 1ª, el estudio de los gustos; 2ª, el estudio de los obstáculos; 3ª, el estudio de la manera cómo se combinan esos dos elementos para llegar al equilibrio."<sup>27</sup>

## VI

Según es sabido, WILFREDO PARETO continuó los trabajos y empeños del maestro WALRAS en dos direcciones esenciales: aplicación del procedimiento

<sup>24</sup> PARETO, ob. cit., pág. 345.

<sup>25</sup> PARETO, ob. cit., págs. 113 y 114.

<sup>26</sup> PARETO, ob. cit., pág. 114.

<sup>27</sup> PARETO, ob. cit., pág. 117.

matemático y desarrollo de la teoría del equilibrio económico como concepción fundamental y fecunda. De la matemática, "como la reina de las ciencias" ha dicho GAUSS que a menudo consiente en prestar un servicio a la astronomía o a alguna otra de las ciencias naturales; con menos frecuencia lo ha hecho a las ciencias sociales. En lo que respecta al "equilibrio económico", una somera recordación de su fundamentación y de sus alcances nos pondrá en situación de dilucidar lo que nos proponemos en esta etapa. El equilibrio nace de la contraposición de gustos y obstáculos. Los primeros son las inclinaciones, los deseos; a pesar de las reticencias de PARETO, las necesidades. Al final veremos que los gustos son el consumo real o potencial. Los obstáculos son todas las circunstancias de toda índole que impiden la saciedad: la limitación de la producción, la concurrencia de otros gustos, etc. Pueden ser asimilados al proceso productivo que exhibe u objetiva con su calidad y con su cantidad todos los obstáculos antedichos. Según que el observador dé primacía al gusto o al obstáculo, difieren fundamentalmente algunas nociones matrices, por ejemplo, el valor. En el primer caso, se identifica con la utilidad. Lo que satisface es útil y tiene valor. En el segundo caso, éste se identifica con el obstáculo. Por ejemplo, el valor-trabajo, considerando a éste uno de los obstáculos más esenciales que hay que vencer. Pero todas estas demostraciones son aproximaciones y reducciones a términos de inconsecuencia a que nos conduce el uso de nociones separadas de la fundamental del equilibrio; porque logrado éste y de acuerdo con él, surge la verdadera noción del precio que sustituye definitivamente a la de valor. Ese equilibrio es una figura amplia y comprensiva a cuyo conjuro, como en el caso del valor, van apareciendo las demás nociones reestructuradas y rebautizadas. Es un estado al que tiende sin cesar la actividad económica y su módulo es la palabra *ofelimité*, que puede definirse como óptimo de utilidad, ya sea general o elemental, como el equilibrio puede ser total o parcial. Un estado general de equilibrio es un país sin barreras aduaneras, pero si se establecen aranceles, se crea un nuevo estado de equilibrio, que a su vez puede ser alterado en cualquier sentido, total y parcialmente. El individuo, en esta concepción, es un esquema y "aún podría desaparecer, no interesa, una vez que tengamos estereotipados en líneas, sus gustos". Con las líneas de ofelimitades positivas y las de indiferencia, construye una colina del placer o de la *ofelimité*; hay otra colina del provecho cuando las líneas de concurrencia del productor pueden moverse hacia mayor remuneración. Esta colina emerge del mar... PARETO descarna al hombre y al fenómeno. Tan es así que si se quiere que emerja la realidad, será menester revestir los trazos con los músculos y demás atributos humanos. Huyendo y fustigando las nociones metafísicas —las verdades— crea a su vez figuras fantasmales de dudosa utilidad apriorística. Tal la del equilibrio mismo. El lo entiende bien cuando afirma: "La principal utilidad que se saca de las teorías de la economía pura es que ella nos da una noción sintética del equilibrio económico y por el momento no tenemos

" otro medio para llegar a este fin. Pero el fenómeno que estudia la economía  
 " pura difiere a veces un poco, a veces mucho, del fenómeno concreto. Sería  
 " poco razonable pretender regular los fenómenos económicos por las solas  
 " teorías de la economía pura." Pero la fecundidad del mismo planteamiento  
 en las ciencias físico-naturales, lo seduce y lo asiste. Por lo demás, al final  
 no puede menos de adherir a las viejas nociones que pretende desarraigar y  
 que vapulea sin misericordia. Los gustos se explican por el placer que pro-  
 porcionan y se identifican con las necesidades. A la postre se exhibe una  
 filosofía de la vida que hace a manera de postulado básico o hilo conductor  
 en lo que fuera un intento de objetividad científica que habría de resolverse  
 por una observación inconducida, y aparecen BENTHAM, JEVONS y STUART  
 MILL con su bagaje de ideas preconcebidas sobre la conducta humana. "La  
 " naturaleza—ha dicho BENTHAM— ha colocado a la humanidad bajo el go-  
 " bierno de dos amos soberanos: el dolor y el placer. Sólo a ellos corresponde  
 " indicar lo que debemos hacer, así como determinar lo que haremos. Ellos  
 " nos gobiernan en todo lo que hacemos, en todo lo que decimos, en todo lo  
 " que pensamos: todo esfuerzo que hagamos para librarnos de su yugo, sólo  
 " servirá para demostrar y confirmar esta sujeción." <sup>28</sup> Y agregaba: "Por  
 " utilidad se entiende la propiedad que posee cualquier objeto mediante el  
 " cual éste tiende a producir beneficio, ventaja, placer, bien o felicidad o a  
 " evitar que sobrevengan perjuicios, sufrimientos, males o desdichas a la parte  
 " cuyo interés se considera." <sup>29</sup>

## VII

JEVONS adhirió; es más, sistematizó esa filosofía utilitaria; hizo de ella  
 el soporte de todo su intento, incluso el matemático. Más, de una adecuada  
 interpretación empírica, dio nacimiento a la moderna concepción de la utili-  
 dad. No puede decirse que los hombres dispondrán siempre de procedi-  
 mientos para medir los sentimientos del corazón humano. Es difícil asimismo  
 concebir una unidad de placer o de dolor. Pero la suma de estos sentimientos  
 es la que continuamente induce a comprar y vender, prestar y pedir prestado,  
 trabajar y descansar, producir y consumir, y, por los efectos cuantitativos de  
 los sentimientos, se calculan sus cantidades comparativas. Tan "difícil es  
 " conocer o medir la gravedad en su propia naturaleza, como medir un senti-  
 " miento; pero de la misma manera que medimos la gravedad por los efectos  
 " que ejerce por el movimiento de un péndulo, podemos calcular la igualdad  
 " o desigualdad de los sentimientos por las decisiones de la mente humana.  
 " La voluntad es nuestro péndulo y sus oscilaciones se registran minuciosa-  
 " mente en las listas de precios de los mercados." El ejemplo típico de esta

<sup>28</sup> J. BENTHAM, *Introducción a los principios de moral y legislación*, t. I, pág. 1.

<sup>29</sup> BENTHAM, ob. cit., pág. 3.

medición estaría dado en los siguientes términos: si de un grupo de turistas que visitan un pueblo, 1.000 concurren al museo y 10.000 se dedican al pic-nic, puede afirmarse que el sentimiento estético es con relación a las satisfacciones materiales como 1 a 10. La teoría que queda construída en base a los postulados de BENTHAM, puede ser definida "como la mecánica de la utilidad y del interés privado". Su método "es tan seguro y demostrativo" como el de la cinemática y de la estática y casi tan evidentes como lo son "los elementos de EUCLIDES".<sup>30</sup> Pero agrega: "La utilidad no es proporcional a la mercancía: los mismos artículos varían en utilidad según que los poseamos ya en mayor o menor número. Otro tanto puede decirse de las demás cosas. Un traje al año es necesario; un segundo, conveniente; un tercero, deseable; un cuarto, no inaceptable; pero tarde o temprano llegamos a un punto en que no se desean con fuerza perceptible, nuevas cantidades, a no ser que se destinen a su uso ulterior". Por consiguiente, ni la utilidad, ni el valor, son inherentes a una cosa determinada, sino que surgen de la relación entre la cosa y el gusto o deseo o necesidad. Simultáneamente, HERNAN HEINRICH GOSSEN enunciaba sus dos leyes que habrían de orientar en forma definitiva el curso de la teoría económica, de la segunda de las cuales ha dicho el ilustre discípulo de PARETO y ex profesor titular de Economía Política de la Facultad de Buenos Aires, doctor GONDRA: "El problema económico se plantea, porque con los medios o el tiempo disponibles no pueden disfrutarse todas las satisfacciones posibles hasta el punto definido. Se trata de saber entonces cómo han de distribuirse los medios o el tiempo disponibles, entre aquellas satisfacciones a fin de lograr un máximo de ofelimidad. En esta segunda hipótesis, evidentemente real, como en la primera, el máximo de ofelimidad se define mediante la igualdad de los grados finales de satisfacción. Mientras los hombres no verifican esta igualdad, se mueven económicamente. Y así, disminuyen los medios o el tiempo empleado en disfrutar de una necesidad que tiene cierto grado final o índice de urgencia para aumentar los que emplean en disfrutar de otra que tiene un grado final o índice de urgencia mayor. Pero a medida que realizan estas traslaciones, el grado final de la primera crece y el de la segunda decrece. Todo movimiento cesa evidentemente cuando ambos grados de satisfacción o índice de urgencia son iguales. La proposición enunciada no es en realidad un teorema, esto es, una verdad demostrable, sino el axioma fundamental de la economía política."<sup>31</sup>

## VIII

No entra en los propósitos de este trabajo exponer en detalle las ideas de PARETO, sino el sistema de premisas que al final descubre su intento

<sup>30</sup> N. STANLEY JEVONS, *La theorie de l'economie politique*, pág. 77.

<sup>31</sup> LUIS ROQUE GONDRA, *Elementos de economía política*, pág. 7.

cuantitativo. De la misma manera, nos proponemos hacerlo con las ideas de ROBBINS y de CASSEL. Siguiendo a estos autores, descubrimos una línea más o menos ininterrumpida que elimina la anarquía y aun el caos de que tantas veces se lamenta el autor sueco y al que nos hemos referido en otra oportunidad.<sup>32</sup> ROBBINS, en su magistral ensayo, que tantas veces hemos utilizado, examina en forma crítica “la definición de la economía que lograría” más adeptos, por lo menos en los países anglo-sajones, la que la relaciona “con el estudio de las causas del bienestar material”. Considera este último como el elemento común a las definiciones de CANNAN y de MARSHALL, y elemento que aun PARETO, “cuyo análisis es tan diferente en diversos aspectos al de aquellos dos economistas ingleses”, sanciona, usándolo. La descarta en absoluto porque “contiene deficiencias que, lejos de ser marginales o” subsidiarias, equivalen nada menos que a una completa incapacidad para “exhibir el alcance o el significado de las generalizaciones más centrales” de todas.<sup>33</sup> Lo que otorga a la economía su campo propio y lo delimita a la vez, según ROBBINS, es la escasez. Esta impotencia del hombre en el medio es el generador de la actividad económica. La reacción de la conducta frente a la necesidad de elegir y de sacrificar, formará la gama de la corriente de mercancías; y, a poco que se siga la escala de valoraciones que aquel principio impone, irán surgiendo como consecuencia lógica y causalidad estreha todos los procesos, hasta los más recónditos. “La economía es la” ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y “medios limitados que tienen diversa aplicación.”<sup>34</sup> “La escasez de los medios” para satisfacer fines de importancia variable es casi una condición omnipresente de la conducta humana.”<sup>35</sup> El examen de la conducta de Robinson Crusoe, como el de una economía cerrada, es extramarginal y carece de suficiente valor ilustrativo. Queda excluido por definición, el “registro” que hace un mecanismo de precios y costo de los tirones y resistencias “individuales”. Hay casos en que la disyuntiva es tener un pan o una azucena. La elección de uno, importan el sacrificio de la otra, y aunque pudiáramos estar satisfechos de la nuestra, no podemos engañarnos de que eso fue realmente una elección y que tendremos más pan después. No es verdad que todas las cosas operen conjuntamente para el bien material de quienes aman a Dios. La economía, lejos de sostener que existe una armonía de fines en este sentido, nos hace ver en toda su amplitud ese conflicto de la elección, característica permanente de la existencia humana.” “El economista es un trágico, de verdad.”<sup>36</sup> Digamos al pasar: ¿la disyuntiva de quién?

32 ARMANDO P. SPINELLI, *Trazos de economía nueva*, págs. 58 y sigs.

33 LIONELL ROBBINS, *Naturaleza y significación de la ciencia económica*, pág. 26.

34 ROBBINS, ob. cit., pág. 39.

35 ROBBINS, ob. cit., pág. 38.

36 ROBBINS, ob. cit., pág. 55.

¿de todos los sujetos que actúan en el mercado? La filiación de las ideas de PARETO resurge con otro nombre. Aquél hizo jugar los gustos y los obstáculos. ROBBINS afina el análisis y encuentra su síntesis: la escasez. La disyuntiva entre el pan y la azucena es más realista en PARETO. "En consecuencia, —dice— cada uno debe resolver ciertos problemas para fijar las consumiciones según sus gastos; el pobre se preguntará si es mejor para él comprar un poco de salchicha o un poco de vino; el rico averiguará si prefiere comprar un automóvil o una alhaja; pero todos, más o menos, resuelven los problemas de ese género. De ahí la necesidad de considerar la teoría abstracta que corresponde a esos hechos concretos."<sup>37</sup> El ganar dinero, para el profesor de la Universidad de Londres, no es más que un fin intermedio o un simple medio y no un fin. El lucro no es un fin último ni aun cuando sirva para procurar todos los fines susceptibles que puedan lograrse mediante mercancías. Los problemas de técnica y los de economía son fundamentalmente diferentes. Los primeros surgen cuando hay un fin y diferentes medios; los segundos, cuando tanto los fines como los medios son múltiples. El estudio de los fines de la conducta no es objeto del pensar económico; el ambiente técnico y social tampoco. Son las relaciones mutuas entre ellos y no ellos mismos los que interesan a la economía. Lo técnico y lo legal sólo interesan económicamente en cuanto atañen o influyen en tales relaciones. La riqueza no lo es por sus cualidades sustanciales, sino porque es escasa. Es un concepto relativo. La producción de guerra que vomitaban las fábricas de armamentos de Inglaterra cinco minutos después de firmado el armisticio, dejó de ser riqueza, para transformarse en desriqueza. Había variado la valoración relativa y, por consiguiente, la demanda. La escasez de medios era diferente. Los precios de las mercancías y factores de la producción son, de acuerdo con la moderna teoría del precio, expresión de una escasez relativa o valoraciones marginales. "Puede concebirse que, dada una distribución inicial de los recursos, cada individuo que entra en el mercado posee una escala de valoraciones relativas, de manera que el juego del mercado sirve para que se armonicen las escalas individuales y la del mercado según se expresan en precios relativos. Los precios, por consiguiente, expresan en dinero una gradación de los diversos bienes y servicios que afluyen al mercado."<sup>38</sup> La teoría de las ganancias es un análisis de probabilidades sobre la disponibilidad de bienes escasos y de factores escasos. "Vivimos en un mundo en el que las cosas que necesitamos no sólo son escasas, sino que su acaecimiento mismo es materia de duda y conjetura. Proyectando para el futuro, tenemos que escoger, no entre cosas ciertas, sino entre una serie de probabilidades estimadas. Claro es que la naturaleza de esta misma serie puede variar, surgiendo, por consi-

<sup>37</sup> PARETO, ob. cit., pág. 124.

<sup>38</sup> ROBBINS, ob. cit., pág. 85.



"guiente, no sólo una valoración relativa de diferentes clases de incertidumbres entre sí, sino también de series distintas de incertidumbres similarmente comparadas. De estos conceptos pueden deducirse varias de las más complicadas proposiciones de la teoría de la economía dinámica." 39 El uso del dinero y la demanda de dinero pueden deducirse de la misma incertidumbre. Y la teoría del capital y del interés podrían ser reducidas a conceptos elementales del mismo tipo, para concluir que las proposiciones de la teoría económica, como las de toda teoría científica, son evidentemente deducciones de una serie de postulados. "Los principales de ellos son todos supuestos que en alguna forma entrañan hechos simples e indiscutibles de la experiencia relativa a la forma en que la escasez de bienes, objeto de nuestra ciencia, se manifiesta en el mundo de la realidad. El principal postulado de la teoría del valor es el hecho de que los individuos pueden disponer sus preferencias en un orden determinado y que de hecho así lo hacen. El postulado principal de la teoría de la producción no es otro que el de la existencia de más de un factor de la producción; el principal de la teoría de la dinámica es el hecho de que no estamos seguros de las escaseces futuras. No son estos postulados cuya contrapartida en la realidad admita una prolongada discusión en cuanto se entienda plenamente su naturaleza. Para establecer su validez no necesitamos experimentos controlados: constituyen tan a menudo nuestra experiencia diaria, que exponerlos es cuanto necesitamos para reconocerlos como evidentes. El peligro consiste, en realidad, en llegar a considerarlos tan obvios que pase a creerse que nada importante puede derivarse de su examen cuidadoso. Sin embargo, los complicados teoremas del análisis dependen en última instancia de postulados de esta clase. Y la aplicabilidad general de las más amplias proposiciones de la ciencia económica, se deriva de la existencia de las condiciones que esos postulados suponen." 40

GONDRA dijo esto mismo con menos palabras, porque las verdades que aparecen evidentes con sólo exponerlas, se llaman axiomas. Como ya lo ha esbozado antes, la economía no tiene por qué reconocer la existencia de un cordón umbilical psicologista o fisiologista. En mala hora, a su juicio, JEVONS, GOSSEN y EDGEWORTH antepusieron una teoría del placer y el dolor a la de la utilidad y el cambio, o definieron al hombre como una máquina de placer. BOMH-BAWERK, CASSEL y PARETO asimismo, repudiaron esa vinculación con el hedonismo psicológico. Cabe, a juicio de ROBBINS, una explicación no psicológica de la utilidad final y así, pasa por encima, sin mellarlo, el argumento de que cada cinco años nuevas ideas en psicología alteran todo el cuadro. Las escalas de valoración no suponen otra cosa que los bienes tienen distintos usos y que el consumidor en determinadas circunstancias pre-

39 ROBBINS, ob. cit., pág. 113.

40 ROBBINS, ob. cit., pág. 114.

ferirá a otros. Las razones recónditas por las cuales las criaturas humanas atribuyen valores determinados a cosas determinadas según sus estados físicos, es cuestión reservada a los psicólogos y acaso a los fisiólogos; pero al economista le basta el hecho evidente de la gradación de valoraciones de las que se deriva una serie de teoremas que constituyen el campo propio de la ciencia. Empero, a renglón seguido vuelve sobre la cuestión admitiendo que la eliminación de toda apreciación subjetiva y, por consiguiente, incontrolable experimentalmente, tendría el alto mérito de colocar a la economía en el nivel de la ciencia físico-natural, en la que tal subjetividad no se concibe. "A primera vista, parece muy admisible. Es muy seductora la afirmación de que nada debemos hacer que no hagan las ciencias físicas. Pero es dudoso si la realidad lo justifica. Después de todo, nuestra tarea es explicar ciertos aspectos de la conducta, y es muy problemático que lo podamos hacer sin involucrar elementos psíquicos. Por lo menos la mitad de la ecuación, digamos así, debe tener carácter psíquico, si hemos de explicar las relaciones que nacen de una escasez de medios y una multiplicidad de fines. Y así, en el estudio de la «ciencia social más avanzada», que incorpora los actos intencionados de la conducta, aparecen caracteres que impiden asimilarla del todo al método de las ciencias físicas tal como PARETO y CASSEL lo pretenden."

## IX

CASSEL, en el presente siglo, inicia sus trabajos de teoría, anunciando la ruina del templo. Para él, "en este campo la ciencia sufre, con respecto a la fijación de conceptos y terminología, un estado de disolución que puede muy aproximadamente describirse como un estado de anarquía. La única salida de esta deplorable situación es la observación estricta de las realidades esenciales de la vida económica".<sup>41</sup> Hay que eliminar, a juicio del mismo autor, la tendencia escolástica de las definiciones apriorísticas que ofrecían un campo inevitablemente ancho a la arbitrariedad y a puntos de vista inadecuados. Porque no acredita "en realidad a una ciencia su incapacidad de llegar a un acuerdo general sobre sus conceptos más fundamentales". Previene sobre las limitaciones que sufre la teoría al referirse a una economía de cambio, es decir, "un orden social en que los diferentes patrimonios no produzcan en general para sí mismos, sino para toda la comunidad y en que de un modo regular cambian sus productos o servicios por lo que necesitan para sí".<sup>42</sup> En una palabra: "el supuesto que adopta la teoría" al decir de WAGEMANN.<sup>43</sup> Admite que el económico es un proceso

<sup>41</sup> CASSEL, *Pensamientos fundamentales de la economía*, pág. 40.

<sup>42</sup> CASSEL, ob. cit., pág. 19.

<sup>43</sup> ERNEST WAGEMANN, *Estructura y ritmo de la economía mundial*, pág. 20.

netamente social, y que la voluntad humana lo rige en su aspecto fundamental. De allí que pregone la estructuración de una teoría de economía social. Empero, como hemos de ver de inmediato, prontamente la voluntad humana y la social, aparecen disminuídas por el juego de principios incoercibles en una medida de necesidad muy superior al albedrío que se concede, al extremo de quedar reducidas a un "fetichismo político inoperante". A propósito de voluntad y voluntad social, agreguemos que en SCHÜMPETER aparece, además, una "voluntad económica" que sería la determinante del proceso. Por lo pronto, frente a la concepción social aparece el orden económico totalmente reducido a cifras en cuanto la "economía es esencialmente cuantitativa". Se debe crear el hábito de pensar en cifras —dice— porque una aproximada o meramente hipotética es mejor que ninguna en cuanto nos ayuda a fijar nuestros pensamientos. El ejemplo, clásico por otra parte, de la teoría cuantitativa de la moneda es altamente ilustrativo, según CASSEL. La cantidad de moneda que necesita una colectividad debe depender principalmente de otra cantidad, la de artículos que hayan de cambiarse y del nivel general de precios y guardar cierta proporción con el producto de estos factores. Una teoría del interés —afirma— puramente cualitativa, es de muy poco valor, pues no solamente debe contestarse por qué existe el interés, sino también por qué es tan alto como es. Claramente se advertiría la falla de que pudiera corresponder al cinco por millar en vez de por ciento, porque se desmentiría la presunción general de que el tipo guarda una relación con la duración media de la vida humana. Otro ejemplo ilustrativo, a juicio de CASSEL, estaría dado por la concepción de la "paridad del valor adquisitivo" para explicar los cambios internacionales que para el pensamiento cuantitativo revestiría, por ejemplo, la concepción de la igualdad de las balanzas de pago. En el estudio de los problemas de dinámica, resulta primordial fijar el criterio cuantitativo, especialmente para el ciclo. Por ejemplo, el desarrollo uniforme se caracteriza fundamentalmente por el crecimiento del capital y esa idea da la clave que estaría constituida por las alternativas constitutivas de la formación de capital. Por fin, las investigaciones estadísticas que lo llevaron a construir un índice de progreso o de avance válido para un país occidental europeo durante el medio siglo anterior a la contienda de 1914-18, representa una labor concreta sobre la cual no es dado disentir. Todo esto denuncia sin esfuerzo al ex profesor de ciencias exactas. La misma inclinación es abiertamente confesada en PARETO. Se trata de introducir un procedimiento que se considera útil, el matemático. Pero nada aparece en la inclinación de CASSEL que constituya una infra valoración de la manera normal de entenderse entre los hombres por medio del instrumento cada vez más perfecto e irremplazable en la elaboración de la cultura o sea, la palabra. En efecto, la llamada teoría cuantitativa de la moneda puede ser explicada y discutida sin la introducción de cantidades; BOHM-BAWERK no utiliza una sola cifra para hacer el estudio más extraordinario

y más amplio del interés. Y cuando KEYNES dice que él constituye “el precio del sacrificio de la liquidez” —concepción típicamente mercantilista— afirma la cosa más humana y más razonable que haya podido decirse del interés, lo que, por otra parte, difícilmente podría ser reducido a una cantidad. Más luego podrá, por aplicación de otra concepción ya familiar y que utilizará CASSEL de mano maestra, explicarse la cuantía o el tipo, mediante el principio de la escasez. La teoría de la paridad del valor adquisitivo —que HEBERLER niega que pertenezca a CASSEL— explicada con la base cuantitativa del equilibrio necesario de las balanzas de comercio, resulta la cosa más falsa del mundo. En lo que respecta al problema del ciclo, perseguir el nivel cuantitativo del capital puede resultar tarea vana, si, como piensa SCHÚMPETER, por ejemplo, su columna vertebral está representada por la “innovación” o “destrucción creadora”. ¿Quién osaría negar, por otra parte, que el índice de progreso o de crecimiento de CASSEL, según el cual éste se manifiesta en el mundo capitalista por un tres por ciento anual acumulativo, es un dato ilustrativo y de grande significación? Con el de la renta de Estados Unidos de SNYDERDE tres y medio, con el de DAY-PARSON de tres, con el del comercio internacional de WAGEMANN de 3,5/8, son otros tantos elementos de confrontación fecundos que, entre otras cosas, han permitido afirmar que a ese ritmo la producción de Estados Unidos en 1978 sería de 2.7 la que era en 1928. Una producción triplicada (en cifras gruesas) en el decurso de 50 años, con parejo aumento del ingreso individual, sería suficiente para desarmar al censor más implacable. Pero, para que esos índices cuantitativos no aparezcan a manera de dosis de opio, es menester que se abran como cálices para que muestren su contenido, su textura íntima. Es justamente lo que hará CASSEL al final, al mostrar el hilo conductor o sistema de postulados que lo conducen, que es, en definitiva, donde se los podrá juzgar y que constituyen, como de inmediato veremos, conceptos irreductibles a su método y, por otra parte, del tipo que ya hemos juzgado y de la índole de aquellas nociones apriorísticas y hasta metafísicas, que constituyen el basamento de las ciencias físicas y exactas.

A juicio de CASSEL es absolutamente innecesaria una teoría del valor aparte y antes de la teoría de precio. El camino contrario no ha hecho sino generar la oscuridad, creando obstáculos innecesarios para su buena inteligencia. Toda su obra científica, aparte de este convencimiento, endilgó a edificar directamente una teoría del precio, prescindiendo de una concepción aparte del valor. Amén de esta objeción fundamental encuentra que la teoría económica está viciada de la elección arbitraria de fundamentos y propósitos. Así, por ejemplo, ADAM SMITH eligió arbitrariamente la investigación de las causas de la riqueza de las naciones y sus continuadores eligieron también al azar, el concepto del valor. Elegido así arbitrariamente un determinado concepto y convertido en propósito de la ciencia la explicación del mismo, las

investigaciones, con toda probabilidad, afectarán una gran unilateralidad y expondrán al riesgo de crear embrolladas discusiones sin importancia real para la ciencia. Una vez más, tal género de consideraciones le arranca la exclamación "de que en este caso parece más que nunca claro que nuestra ciencia ha seguido una ruta falsa." A renglón seguido, guiado por su afán cuantitativo, emprende la labor de objetivar las nociones fundamentales entre las que se destaca la afirmación monitorea de que "de hecho el valor significa siempre un precio que se paga bajo determinadas circunstancias." La identidad con las ideas de PARETO salta a la vista. La misma medición, incluso de las líneas de sustitución, permitieron a aquel construir una "colina de la utilidad" y encontrar "senderos en la montaña", imágenes gráficas, curiosas, pero de un evidente sentido cuantitativo y matemático. A CASSEL le permite afirmar que como el precio se expresa siempre en unidades monetarias, el propósito de precisión y objetividad se logra. Soslaya la circunstancia, que achica por otra parte en el campo histórico, de la idea de la economía no monetaria, pues le parece que, en orden a la fijación de objetivos precisos, la teoría debe tomar como base la realidad indiscutible de la sociedad viviente que funciona sobre sistemas monetarios con unidades de valor y signos de cambio. Ese hecho da a la teoría del precio una precisión que la hace adecuada tanto como introducción elemental, "cuanto como fundamento último del cuerpo todo de la teoría económica." "Los valores serán entonces precios y ya no tenemos que ocuparnos en una teoría aparte del valor. Podemos proceder a construir una teoría de los precios sin tener que preocuparnos previamente con una teoría del valor." Una teoría del valor que persiguiese igual precisión y que diera forma aritmética a la computación del placer y el dolor o de la utilidad, supondría de inmediato una unidad monetaria como unidad de cómputo de valores y sería, en consecuencia, una teoría de los precios. Al conjuro de estas ideas, ve CASSEL empañarse el fulgor de la escuela del valor subjetivo, porque la utilidad marginal como fundamento real y último del valor de cambio, aparece desmentida por los hechos. Entre otras cosas lo demostraría la circunstancia de que para "un hombre acomodado es mayor en un gran número de ramas del consumo, lo que se prueba por el hecho de que compraría el mismo número de mercancías aún cuando sus precios fueran considerablemente más altos" así, continúa, las pretensiones de la escuela subjetiva de haber construido una teoría satisfactoria del valor sobre su concepto de la utilidad marginal, deben rechazarse, y la importancia de esta concepción debe reducirse a la aspiración más modesta de arrojar una luz lateral sobre relaciones que se conocen en su esencia en cuanto la teoría económica decidió representar la demanda como función del precio." <sup>44</sup> Prosigue el autor extrayendo una serie de cautivantes consecuencias del planteo

<sup>44</sup> CASSEL, ob. cit., pág. 68.

que formula en torno del precio. Y así, el problema del interés resulta notablemente simplificado cuando se lo considera como un precio y la teoría del interés se incluye como parte integrante de la teoría general de los precios. La concepción de VON BOHN-BAWERK de que el interés nace a consecuencia de una infravaloración de los bienes futuros en comparación con los presentes y de que constituye un agio que se paga por el cambio de bienes presentes por futuros, debe considerarse extremadamente artificial. A juicio de CASSEL, la gente paga intereses por la necesidad que tiene de usar determinada suma de dinero durante cierto tiempo. Y el hecho real es que la producción necesita de capital adicional que no es un hecho instantáneo y en ese sentido aparece como un factor de la producción que debe ser retribuido. En el proceso general de la fijación de precios, este factor obtiene uno en el propio terreno que otros factores de la producción. "El tipo de interés, agrega, no puede ser más bajo de lo que es actualmente, porque la demanda indirecta del consumidor por disposición sobre el capital, se volvería mayor que la oferta. Esta es la clave de la teoría del interés. Los consumidores compiten entre sí por la disposición del capital y así elevan el precio de esta disposición hasta cierta altura. Así, al explicar el interés, la teoría del precio llega a resultados mucho más definidos en la cuestión de la necesidad del interés, que los obtenidos con la ayuda de la vieja teoría del valor."<sup>45</sup> Estableciendo el tipo de interés, se determina asimismo el ahorro neto de la sociedad que se identifica con el tipo de progreso. Es el mismo tipo de interés el determinante de la demanda y, por consiguiente, de la producción. Agreguemos que en la experiencia moderna, sobretudo de la banca central, no se considera suficientemente eficaz el influjo automático de la tasa de interés, al extremo de haber sido reemplazada o adicionada por "medios más directos."<sup>46</sup> Eso es evidente sobretudo en período de especulación. HEBERLER, rebatiendo la explicación de HAWTREY sobre el ciclo fundado en la expansión o contracción del crédito, hace notar "que una reducción de uno o dos por ciento en la tasa de interés de los créditos bancarios, desempeña un papel insignificante en la cuenta de pérdidas y ganancias del comerciante o industrial de tipo medio, para estimularles a cumplir su actividad y recurrir al crédito de mayores proporciones."<sup>47</sup> En el fondo, KEYNES participa del mismo escepticismo a pesar de la profusa aplicación que hace de la tasa del interés. En las notas finales, cuando muestra en hermosa síntesis su teoría, afirma: "El Estado tendrá que ejercer una influencia orientadora sobre la propensión a consumir, al través de su sistema de impuesto, fijando la tasa de interés y, quizá, por otros medios. Por otra parte, parece improbable que la influencia de la política bancaria

<sup>45</sup> CASSEL, ob. cit., pág. 80.

<sup>46</sup> R. S. SAYERS, *La banca moderna*, pág. 17 y M. H. DE KOCK, *Banca Central*, pág. 286.

<sup>47</sup> GOTTFRIED HABERLER, *Prosperidad y depresión*, pág. 18.

sobre la tasa de interés, sea suficiente por sí misma para determinar otra de inversión óptima. Creo, por tanto, que una socialización bastante completa de las inversiones, será el único medio de aproximarse a la ocupación completa; aunque esto no necesita excluir cualquier forma, transacción o medio por los cuales la autoridad pública coopere con la iniciativa privada. Fuera de esto, no se aboga francamente por un sistema de socialismo de estado que abarque la mayor parte de la vida económica de la comunidad. No es la propiedad de los medios de producción la que conviene al Estado asumir. Si éste es capaz de determinar el monto global de los recursos destinados a aumentar esos medios y la tasa básica de remuneración de quienes lo poseen, habrá realizado todo lo que le corresponde.”<sup>48</sup>

## X

El anatema de CASSEL “sobre la vieja teoría del valor” resulta seductor en tanto se mantiene dentro de la diaphanidad que representa la expresión cuantitativa de los precios. Pero he aquí que cuando quiere explicar la formación de éstos que, por cierto, no pueden aparecer por generación espontánea, se ve precisado a apelar al mismo género de argumentos que sus predecesores. Debe recurrir a un postulado apriorístico sin el cual toda la diáfana estructura de los precios queda en el aire: el principio de la escasez elevado a la jerarquía de un axioma. Parafraseando su crítica a las rutas falsas de la ciencia, podríamos agregar a los estadios que considera erróneos, que plasmaron en el estudio de la riqueza de las naciones, luego en la teoría del valor, la irradiación del principio de la escasez. El caso es, como en la ciencia física, encontrar una explicación unitaria a la que converjan los hechos. Toda la teoría económica, en el sistema de CASSEL, es una teoría de los precios, la que a su vez reposa sobre la escasez. Vale decir, que la economía es una función de la escasez. Como en ROBBINS. La originalidad consiste en haber eludido cuidadosamente todo apriorismo escolasticista y reservar para el final la causa efficiens. En una economía de cambio, o libre, o capitalista, cada individuo tiene libertad de elegir las cosas que ha de consumir, limitado tan sólo por su capacidad de compra. El individuo tiene, además, otra restricción que proviene, no ya de sus propios medios, sino de los “obstáculos”, para hablar con el léxico de PARETO, o sea, la incapacidad de la oferta de proveer a todos los deseos o necesidades. Con relación a la primera restricción, la que dimana de su limitado poder de compra, el individuo haría una adaptación satisfaciendo sus necesidades más urgentes, según el esquema de GOSSEN, dejando de lado momentáneamente las menos perentorias. Pero en lo tocante a la producción deficitaria, se produciría un con-

<sup>48</sup> JOHN MAYNARD KEYNES, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, pág. 362.

flicto terrible, de no mediar la "función social" que realiza el precio. En efecto; ante una disyuntiva de esa índole, funciona automáticamente su mecanismo, se eleva el nivel y "quedan satisfechas exclusivamente las demandas que están en aptitud de pagarlo, todas las otras se excluyen." Hemos descrito el principio de la escasez en los dos sentidos, demanda y oferta. El autor no se cansa de loar los beneficios de este sistema automático. El precio alto, esa nube negra que se desplaza sobre los hogares, constituye, en el concepto de la teoría, una verdadera bendición, pues "deben ser tan altos que pueda alcanzarse esta finalidad de restringir la demanda en todas las líneas, de modo que pueda satisfacerse con la oferta disponible." "Esta es la médula de la teoría de los precios que he desarrollado en mis diversos escritos y que de hecho forma la base de toda mi obra económica. No existe arbitrariedad en la elaboración de esta teoría. Se basa en realidad en el hecho fundamental de toda economía, o sea la escasez de los medios para satisfacer las necesidades humanas, y es una expresión verdadera de la solución que ha dado la economía de cambio al problema fundamental de toda economía, a saber, la restricción de las necesidades para ajustarlas a esta escasez."<sup>49</sup> El autor prosigue preconizando la conveniencia de divulgar estos principios científicos para que lleguen a la masa del pueblo y éste se compenetre de que los precios tienen el definitivo propósito de limitar la demanda y de que en este sentido llenan una importante función social. Sólo así cesarían las quejas ante la carestía y las irrazonables y anticientíficas gritas para exigir al gobierno que intervenga que, de hacerlo, seguramente trastocará todo el mecanismo. Desgraciadamente, deplora, no siempre las cosas se han mantenido dentro de la cordura y los sistemas de racionamiento que han cundido por todo el mundo son una prueba de lo difícil que es mantenerse en el buen terreno. El autor admite, no obstante, que el racionamiento, a veces, resulta útil. Todos sospechamos quiénes quedarían excluidos "en la línea de la demanda" a consecuencia del precio alto. Todos sabemos que los individuos insatisfechos y triturados por ese automatismo ciego, serán los de menos ingresos, aquellos que no podrían competir a causa de sus limitaciones pecuniarias. En orden estricto a los argumentos, podría contestarse a CASSEL con el que él fulminaba la realidad marginal porque el hombre acomodado pagará cualquier precio por un bien, a despecho de la elevación. En nuestro país, la nafta habría sido agotada por los excursionistas, pues los camioneros no hubieran podido competir. Y en su hora —que fue felizmente fugaz en contraste con lo ocurrido en otras partes— hasta el pan. Pero sin apelar a casos de emergencia, ni llegar a extremos sentimentales, la dinámica del precio ofrece una exclusión sistemática de los peor dotados económicamente, sin perjuicio de las condiciones que les adornen en otros sentidos. Si fuera lícito hacer abstracción de conceptos éticos, o despojarnos de una sensibilidad auténticamente social,

<sup>49</sup> CASSEL, ob. cit., pág. 85.



admiraríamos sin reserva la construcción de CASSEL, que es un simple exponente de la sencillez y de la armonía que se advierte en la dinámica teórica capitalista. No conocemos otro sistema en el cual los pocos resortes automáticos conduzcan en forma más simple el proceso complejo de la producción. Y eso, justamente, es lo que ofrece el nudo de la atracción de estos problemas. Y no sólo en lo que respecta a la armonización de la oferta y la demanda sino en otros aspectos más profundos que el autor no desarrolla. El precio es en la civilización capitalista un vigoroso resorte de toda su dinámica. Todo en ella tiene su precio. Y esta exclamación, sin asomo peyorativo, nos muestra una urdimbre real y consistente. Es una manera de estimación automática y anónima, creada para dar a las cosas y a los individuos una exacta ubicación social. El precio, como síntesis suprema en el que convergen las voluntades libres, en una sociedad profusamente informada y con opinión independiente, constituye una manera de valoración que no se limita al orden de las cosas. Un gran cirujano, un técnico avezado, un *best seller*, tienen prefijados en el mundo capitalista su cotización que es la expresión, normalmente, de la valoración que de ellos hacen sus conciudadanos guiándose exclusivamente, por los motivos similares a los que examina CASSEL. El sistema de estímulos burgueses no ha sido sobrepasado en simplicidad y fuerza —a veces enagente, a fuerza de eficaz— para mantener y superar el ritmo de la producción, esa interrogante terrible que crea la continua expansión de población: las promesas de riqueza y las amenazas de pobreza que se cumplen con la misma inexorable certitud con que se frena el alto consumo. Ese juego simple ha reemplazado en lo temporal la amenaza de la caída. Nada más, que en veces, los que caen, generalmente los que caen, son los apegados a otras ideas que están hundidas en nuestras convicciones: los mansos, los misericordiosos, los que creen en las bondades de sus semejantes. AMEGHINO y PASTEUR no habrían ascendido en aquella escala de valoración. La desigualdad de fortuna, esa inexplicable e irritante composición que parece constituir un resabio de modalidades oscuras es, por el contrario, una pieza del vasto sistema de estímulos automáticos. La fortuna, al decir de SCHÚMPETER, es un premio que como tal no puede proporcionarse a todos. Una lotería en la que todos ganaran, es imposible. Es una forma de mantener a todos en permanente tensión, tanto para ganar, como para no perder. Pero KEYNES, en el más notable intento de adición o corrección del sistema, piensa que el estímulo no desaparecería si en lugar de grandes sumas —la gran desigualdad— se jugasen moneditas, como en el juego familiar. Por otra parte, hay que distinguir en el flujo de estas ideas, lo que hay de teórico o situación límite incompatible con la realidad. Pertenece, justamente a SCHÚMPETER, la afirmación paradójal “de que el sistema económico debe operar en condiciones perfectas, sin ganancias.” Y esto por la circunstancia de que “el hombre de negocios considera como costos las sumas de dinero que debe abonar a otros individuos para conseguir sus mercancías o los medios de producirla, o lo que es lo

mismo, denomina costos a los gastos de producción." Un profesor de Economía nos observará que juzgamos la teoría con criterio extra económico y que aquélla se desenvuelve fuera del plano de estas consideraciones. Pero es que, justamente, eso es lo que se discute y lo que se proclama con esa traspolación, es el ocaso de una era simientada en el utilitarismo de GEREMÍAS BENTHAM. Pensamos que es lícito afirmar la revisión del connubio de lo útil con lo bueno y que es indispensable sustraer las ideas sociales a una adoración fetichista del criterio de las ciencias físicas en una de sus etapas de transición. A la teoría económica moderna se la ve acuciada por este problema. A despeho de su objetividad no puede ocultar que está en el plano de su preocupación. ROBBINS proclama en términos certeros la neutralidad ética y finalista de la ciencia. Pero no puede menos de ofrecer un sistema en el que la ciencia aparece penetrada por la finalidad y la ética sociales. Nos hemos referido con detalle a esa contribución.<sup>50</sup> WALRAS, que tiene sus ojos fijos en un modelo máximo, que es NEWTON, paralelamente asimila el criterio social influido por todo su contenido finalista. PARETO desecha toda intromisión, como la desecharía en el juego de ajedrez; pero pretende que su sistema cabría en un Estado colectivista, que es el arquetipo de construcción hecha sobre un sistema preconcebido. Y por fin, nuestro CASSEL, a despeho de su devoción por la dinámica automática, da entrada a valoraciones sociales y aún debe ser extraño a la dinámica de la ciencia pura. Así ocurre, v.g. con el precio del trabajo. "Cuando la gente habla del valor desde el punto de vista de la política social, quiere en realidad hablar de un precio que una cosa, por ejemplo el trabajo, debería tener. Si alguna significación definida tiene este aserto, no puede ser la de que el precio en cuestión deba ser otro que el que resulta del proceso total de la fijación de precio, sino únicamente la de que deben creársele a este proceso, condiciones tales que lleven a que el precio en cuestión se fije a la altura que se considera justo. Esta observación debería de ser muy valiosa para la política social en general, ya que muestra el modo cómo puede alcanzarse verdadero progreso al mismo tiempo que sirve de seria advertencia contra toda suerte de experimentos sociales que esencialmente no son otra cosa que una tentativa para fijar determinados precios en oposición con lo que exige el proceso total de la fijación de los precios."<sup>51</sup> Por lo que respecta a la retribución del trabajo, admite: 1º el influjo de la política social; 2º un criterio sobre el precio que debería tener, es decir, una consideración extra económica; 3º condiciones tales que conduzcan a que el precio se fije a una altura que se considere justa. Es decir, que la teoría del precio deja de jugar ciegamente como en el caso de la oferta, para aparecer interferida por un criterio de justicia social. Ya hemos visto su posición vacilante en lo que toca a otra regulación externa, el racio-

50 ARMANDO P. SPINELLI, *Trazos de economía nueva*, pág. 70.

51 CASSEL, ob. cit., pág. 69.

namiento. Y cuando, rebatiendo a MARSHALL, que afirma la idoneidad de un aumento de retribución para aumentar la oferta de trabajo y ahorro, le contesta con otra regulación externa: la rigidez de la jornada de 8 horas legalmente obligatoria. Vale decir, que la teoría natural y automática que actúa como función de un principio que nace de la realidad económica, es compatible y se adapta a hechos externos que no tienen vinculación alguna con aquel principio. Lo lógico habría sido proclamar su mutilación. La teoría automática y autónoma nació y tuvo su clima que la explicaba, en la era de la libertad económica. Es el caso preguntarse, por otra parte, cuál es el límite de tolerancia a las ingerencias extrañas al proceso. Y si en nuestro país, v.g. donde se regulan los precios con gran amplitud tienen validez sus consecuencias. Más bien parecería que algún tipo de influencia exterior, tal el criterio de tratamiento del trabajo, respondería al afán de corregir la evidente desigualdad que anotáramos, provocada por el automatismo del precio alto. Se operaría así sobre el ingreso individual. Pero a la teoría le está vedada tal determinación de fines.

## XI

Volvemos a enfrentarnos a nuevas tentativas, frustradas, de explicar la realidad económica en base a principios unitarios, cada vez más sencillos, como en las ciencias físicas, cuyo modelo no se pierde de vista un solo instante. El "sésamo ábrete" de VON BOHM-BAWERK o el LAPLACE económico o histórico que echan de menos a cada instante ROBBINS, PARETO y SPENGLER. "Jamás la ciencia —a pesar de lo que dicen los manuales sobre las bases empíricas y los métodos inductivos de la física galileana y por consiguiente de la física actual— jamás la ciencia olvidó sus orígenes euclidianos, jamás su espíritu se volvió fundamentalmente infiel a la ascendencia geométrica. En el curso de toda su historia conservó una nostalgia, más o menos manifiesta, de su filiación helénica y geométrica. Más o menos conscientemente guardó la tendencia —no sólo en la física, sino también en la química y aún algo en la biología— de querer asemejarse en todo lo posible a la geometría. Trató de imitar su estructura, la marcha de sus deducciones, lúcidas y rigurosas. Esta tendencia que encontraremos muchas veces en nuestras consideraciones, tiene raíces profundas. El espíritu humano no se contenta sólo con leyes empíricas; en su búsqueda de lazos legales entre los fenómenos, el espíritu desea encontrar no sólo relaciones constantes —leyes empíricas— sino, sobre todo, relaciones necesarias que se impongan forzosamente al intelecto, dándole la suprema satisfacción de la evidencia."<sup>52</sup> A ello agrega EINSTEIN que el núcleo de los postulados sobre que reposan las ciencias físicas, tórnase cada vez más simple, a medida que se penetra más hondamente. El progreso cien-

<sup>52</sup> DESIDERIO PAPP, *Filosofía de las leyes naturales*, pág. 18.

tífico consiste en la simplificación. Resulta lógica entonces la postura de la teoría económica. Lo que no resulta lógico, es la derogación del principio o ley general, cuando no coincide con los hechos para echar mano de una ingerencia extraña al sistema, so pretexto de introducir un factor equilibrante. Es que la ciencia económica, en su mimetismo científico, siguió, como ya lo mencionáramos, el camino inverso de la ciencia física. Pero volveremos sobre esto. Más sistemático que el criterio "social" de CASSEL, resulta la postura y la aportación, justamente, de un jurista. Nos referimos a lo que, con toda propiedad, puede y debe llamarse el sistema de STAMLER. Fue éste, acaso, el que con mayor crudeza y sin eufemismo, situó la satisfacción de las necesidades individuales y su técnica psicologista o fisiologista en el sector de las ciencias naturales. "Pero tan pronto como frente al régimen económico del individuo, en el estado de aislamiento que hipotéticamente se admite, se presenta a nuestra consideración la economía social, como algo aparte, ésta caerá necesariamente bajo una nueva condición inexcusable: la de la regulación exterior de aquella convivencia humana que se concibe como economía social, dentro de la antítesis que se ha indicado. Ya no se tratará de necesidades del hombre aislado que hayan de investigarse fisiológicamente o psicológicamente, y de la técnica oportuna para la satisfacción de estas necesidades, sino de una especial modalidad de cooperación constituida por la determinada regulación a que se halla sujeta. Sólo así se nos ofrecerá, como queda dicho, la posibilidad de investigar como un objeto propio, la convivencia social humana. Con la regla exterior surge, como objeto nuevo de estudio, el vínculo sujeto a normas, que media entre los hombres. Cuanto se refiere a las necesidades del hombre aislado, y a los medios técnicamente adecuados para lograr su satisfacción, podrá seguir manteniéndose al lado de este nuevo estudio, como doctrina aparte, su investigación descansa sobre las ciencias naturales y hace posible una teoría propia. Pero una verdadera investigación social que haya de someter a estudio y que aspire a esclarecer y comprender en su ley última el hecho de la convivencia humana, tal como nos lo muestra la historia en una experiencia indubitable, con un algo especial, como una esencia y un carácter que le son peculiares, no es esto lo que podrá ofrecernos una disquisición técnica de las necesidades y su satisfacción. Para que este estudio pueda caer dentro de la ciencia social, deberá llegar a discernir lo que constituye la característica de la existencia humana, elevando esta característica en cuanto tal, a objeto propio de su conocer. Pero esto no será posible —si se me perdona la repetición— a menos que la cooperación que tiende a la satisfacción de las necesidades, se extienda en el sentido de lo que constituye realmente su peculiaridad una como sujeta a regulación exterior de conducta. Y de modo inverso. En cuanto a la economía social, la cooperación sometida a reglas exteriores para la satisfacción de las necesidades humanas se investigue conforme a la característica que se ha indicado, desde este mismo instante se descartará el simple punto de vista de la técnica de las ciencias

naturales, abriéndose un nuevo horizonte a la investigación científica con la conducta social humana en cooperación.”<sup>53</sup> STAMLER resulta así explícito y sistemático. Escinde el problema en dos sectores; el uno de tratamiento causal, por su condición incoercible; el otro susceptible de una regulación externa por lo mismo que se trata de crear las condiciones sociales de cooperación económica. Todo el sector “de la conducta humana en cooperación” por virtud de una regulación jurídica, sería la economía social propiamente dicha.

## XII

Pero la crítica de la postura naturalista de la teoría económica no asume exclusivamente la negación o la objeción de su asimilación a la ciencia natural, tal como lo presupone STAMLER. Hay otro género de influencia del sector indicado de tanta o mayor gravitación; se ofrece cuando la teoría, a despecho de proclamar su autonomía y de llamarse —como el caso de CASSEL— economía social, adopta o toma el método de aquellas ciencias, unas veces, las más de las veces, confesadamente; en ocasiones, por simple mimetismo metodológico. En el primer caso se proclama abiertamente que se adopta el camino “científico” porque es prenda de precisión y promesa de fecundidad de resultados. En el segundo, por afán de certeza y de simplicidad, como sentábamos antes. Ha influido no poco la noción de que las ciencias físicas y matemáticas reposan sobre cimientos incommovibles; que el laboratorio y el microscopio precedieron a cada una y todas sus afirmaciones. En lo que respecta a “la reina de las ciencias”, la matemática, por definición ha penetrado en el espíritu público como la quinta esencia de la precisión real. Nada más sujeto a prudentes y certeras aclaraciones que tales creencias. El punto y la unidad son abstracciones. Los conceptos físicos son creaciones libres del espíritu humano. Las conclusiones a que llega —las maravillosas conclusiones a que llega— siguiendo las claves iniciales son verificadas en el movimiento de la caída de los cuerpos, en las fases de la luna, la tierra y otros planetas. Pero otro sistema de ideas puede explicar los mismos fenómenos. Ya los ha explicado. En un momento dado toda la física, a pesar de sus amplias verificaciones, apareció edificada sobre la arena: sus postulados no eran válidos para todos los sistemas inerciales. Las llamadas leyes naturales, no son leyes de la naturaleza, son creaciones del espíritu humano cuya validez está sujeta a ulterior comprobación. “El orden legal de los fenómenos naturales, dice PAPP, no es, lo hemos demostrado, una creación de nuestro entendimiento, pero las leyes científicas lo son. Sus conceptos básicos no son más que construcciones de nuestro espíritu. Fuerza, velocidad, temperatura, entropía, campo electro magnético, inducción en la física; esp. atómico, valencia, afinidad en la química; adapta-

<sup>53</sup> RODOLFO STAMLER, *Economía y derecho*.

ción, mutación, entelequia en la biología; todas estas y semejantes nociones fundamentales que forman el sistema conceptual de las ciencias, son invenciones humanas, elementos de un vocabulario subjetivo, sometidos a un continuo cambio. Casi nada subsiste del vocabulario físico de STEVIN y de CARDAN, del químico de STAHL y de BLACK, del biológico de SWAMMERDAN y SPALLANZANI en la ciencia de hoy, al igual que el vocabulario de la ciencia actual, no será probablemente el de los siglos venideros. La rápida y radical transformación operada por la teoría de la relatividad y, aún más, por la de los cuantos, en el sistema conceptual de la física moderna, demostró una vez más el carácter pasajero y artificial de estos conceptos eliminables, que una época más confiada que la nuestra hubiera podido creer eternos, irremplazables, intrínsecos a los fenómenos mismos.”<sup>54</sup> La gravitación universal, el lazo invisible que mantenía a los astros en sus órbitas; la fuerza misteriosa cuya captación dió tanta sensación de colmación causal y a cuyo influjo desafiamos la providencia del Supremo Hacedor, es una primera aproximación en una cadena más fina y más sutil de deducciones. No es válida en la mecánica relativista, ni en la mecánica cuántica. El sistema de postulados de EUCLIDES, la geometría, esa construcción definitiva impuesta al espíritu del hombre tal como si hubiera sido otorgada con el sello divino, no es ya el carril único y definitivo por el que puedan deslizarse las deducciones. En ciertas condiciones no es válida. Por un punto exterior a una recta puede trazarse más de una paralela. RIEMMAN y luego otros, han construído otras geometrías. El ideal conseguido por KANT para geometrizar el intelecto resulta ahora, cuando menos inocuo por incompleto. “La respuesta a esto, ha dicho BELL, elimina de una vez para siempre el mito anticuado de la verdad absoluta en las conclusiones de la matemática pura. No sabemos en un caso dado, si un sistema de postulados no es contradictorio y que nunca nos llevará a una contradicción. Esto podrá parecer algo fuerte, pero el lector podrá juzgar por sí mismo, si lee los capítulos siguientes.”<sup>55</sup> La matemática no fué creada como un instrumento utilitario; su finalidad no es otra “que alcanzar la mayor gloria para el espíritu del hombre”. Las aplicaciones prácticas y científicas importantes de la matemática “son subproductos involuntarios del objeto principal que persiguen los matemáticos puros.” A juicio de JEVONS “nuestra ciencia debe ser necesariamente matemática, simplemente porque ella trata de cantidades”.<sup>56</sup> Niega que pueda clasificarse la matemática como una ciencia exacta y agrega: “El matemático sólo es poderoso y verídico mientras es lógico y si el número rige al mundo, la lógica rige al número.” Pero, sin el resultado logrado cultivando tan sólo “el arte matemático” no existirían ni la teoría general de la relatividad de EINSTEIN, ni la revolución moderna en la física con EHEISENBERG y DIRAC, a saber: las variantes y la

<sup>54</sup> DESIDERIO PAPP, *Filosofía de las leyes naturales*, pág. 78.

<sup>55</sup> ERIC TEMPLE BELL, *La reina de las ciencias*, pág. 34.

<sup>56</sup> JEVONS, ob. cit., pág. 56.

matemática de matrices. A la luz de la mecánica moderna, al decir de EINSTEIN, la lucha tan violenta en los comienzos de la ciencia entre las ideas de PTOLOMEO y las de COPÉRNICO, perderá sentido, pudiendo emplearse con igual justificación cualesquiera de los inerciales. "Las dos sentencias «el sol está en reposo y la tierra se mueve» o «el sol se mueve y la tierra está en reposo» significarían, simplemente, dos convenciones distintas que conciernen a dos SC diferentes." 57 DRAPER pudo haber cerrado el magnífico capítulo que recuerda la ceguera y la prisión de GALILEO, que tanto nos emocionara en nuestras lecturas juveniles, agregando la inutilidad de su inmolación. Y acaso pudiera vindicarse la memoria de PAULO III y URBANO VIII "que tanta repugnancia mostraron por condenar el «Sistema del mundo» y que dieran a GALILEO tantas pruebas de afectuosa amistad". 58

### XIII

Acaso, la fuente más alta de seducción para la incipiente ciencia económica en plena formación, la constituyó la biología. A mediados del siglo pasado, ésta había dado la clave de la fusión y transformación de las especies. La teoría general de la descendencia y la causa del desenvolvimiento, la selección natural, resultaron de un poder de captación tal, que penetraron los institutos y las masas, como lo anotáramos más adelante. En nuestro propio país se dió una de las más altas contribuciones para acreditar su exactitud general. En el terreno de la paleontología, AMEGHINO trabajó con el arsenal de ideas transformistas y poco cuentan las rectificaciones que en algún caso formulo a las conclusiones particulares de DARWIN, pues esas mismas rectificaciones tienen la fuente común del mismo hontanar de teorías. Así, por ejemplo, la demostración de que los monos antropomorfos, no son los primos sino los hermanos degenerados del hombre; y la misma bestialización de esta rama en lugar de su camino ascendente, no hacen sino acreditar el uso del mismo instrumento de aproximación a la realidad remota. 59 Para apreciar hasta qué extremo el mecanismo de la selección de DARWIN habría de influir y si ha influído realmente en el desarrollo de otras disciplinas, en especial la económica, basta para demostrarlo el episodio que hemos citado al pasar y sobre el que consideramos ilustrativo agregar otras consideraciones. Nos referimos al ataque de FEDERICO ENGELS a la teoría de DARWIN por considerarla un remedo "de la teoría económica burguesa de la competencia". Evidentemente, la impugnación no tuvo otro objeto que negar "que con ello se han demostrado esas afirmaciones como leyes eternas de la sociedad". Tan honda fué la preocupación. Para agregar luego que

57 ALBERT EINSTEIN y LEOPOLD INFELD, *La física, aventura del pensamiento*, pág. 255.

58 J. W. DRAPER, *Historia del desarrollo intelectual de Europa*, t. III, pág. 141.

59 FLORENTINO AMEGHINO, *Doctrinas y descubrimientos*, pág. 213.

“la concepción de la historia como una serie de luchas, tiene un contenido mucho mayor y más profundo que la simple reducción a fases apenas diferenciadas de la lucha por la vida”.<sup>60</sup> La vieja impugnación de ENGELS, atribuyendo siempre igual origen a la selección darwiniana, ha sido seguida por escritores moderno, entre ellos SPENGLER, KRONER, SCHAZEL (estos dos últimos citados por BERTALANFFY). Así, KRONER, afirma: “La lucha por la existencia, que conserva a los individuos más útiles y mejor dotados, y los elige para la procreación, no es un fenómeno que quepa explicar mecánicamente, sino que se apoya en el proceso de autoconservación, en el proceso de la vida misma: luchar por la existencia y vivir, son una misma cosa. La doctrina de la selección no ve, pues, en los fenómenos de adaptación, un simple juego de la fuerza de la naturaleza; son, más bien, para ella fenómenos vitales en que interviene la noción de finalidad.” En cuanto a SPENGLER es más categórico aún: “El siglo XIX, pasando del racionalismo al materialismo, ha dado a esta opinión el valor de una regla canónica y ha consagrado así el culto de lo útil. DARWIN, en nombre del siglo, ha sacrificado la teoría de GOETHE en aras de la utilidad. La lógica orgánica de los hechos vitales, ha sido sustituida por un mecanismo disfrazado de fisiología.”<sup>61</sup> Con lo transcripto queda perfectamente delineada una interacción de dos ideas —podríamos decir, de dos categorías— en un ámbito tan amplio como el mundo civilizado y pretendiendo ser el mecanismo de la transformación del hombre en la naturaleza y luego todavía —lo que niega ENGELS— “leyes eternas de la sociedad”. Esto último resultaría obvio si recordamos que en su afán de principios sencillos y unitarios, toda la teoría económica que hemos desenvuelto hasta ahora, puede ser reducida a un examen de la concurrencia y sus efectos, de los cuales la teoría del precio no sería sino una consecuencia particular y así el equilibrio de PARETO y la aguda apreciación de la escala de valoraciones por las necesidades que introduce GOSSEN conectada con el principio de la escasez. Por cierto que para apreciar la penetrante calificación del compañero de MARX, no cabe detenerse allí pues sería necesario recordar de qué manera la lucha en otros órdenes sociales y políticos con su sistema de partidos, con su estructura de mayorías y minorías empapa y penetra la estructura social y democrática occidental. Se ha puesto, pues, simplemente, en tela de juicio la paternidad de una idea que por su influencia puede compararse a la de la gravedad. Y vemos a tan altos exponentes del pensamiento, pronunciarse a favor de la dinámica económica. Todavía en la hora presente se sigue pensando que ha sido la gran figura económica de la concurrencia la que ha dado a la ciencia natural uno de sus períodos de mayor gloria. Así lo repite el profesor de Basilea, doctor A. PORTMAN, en uno de los primeros intentos orgánicos realizado en un centro de estudios económicos para incorporar la nueva visión del universo que crean los descubrimientos nuclea-

<sup>60</sup> ENGELS, ob. cit., pág. 231.

<sup>61</sup> OSWALD SPENGLER, *La decadencia de occidente*, T. I, pág. 236.



res, cuando dice: "La interpretación de la hipertrofia de la cornamenta de los ciervos gigantes, ya extinguidos, ofrece, lo mismo que la de los colmillos curvados, y por tanto sin sentido, a los efectos de la conservación de la vida, del mamut, una imagen representativa, a través de las teorías biológicas, de lo que fué una época inspirada por la economía."<sup>62</sup> Volvemos a repetir, que al solo efecto de mostrar su recíproco influjo, es bastante con lo que queda expuesto. Pero nos atrevemos a afirmar, siguiendo el método que nos ha traído hasta aquí, que hay una verdadera transposición de conceptos. Principalmente nos asiste la concepción que hemos desarrollado de que la economía ha extraído su modelo la ciencia natural, principalmente en el período de su integración sistemática, o sea en pleno siglo XIX. Resultaría en verdad peregrino que esta rama del saber hubiera marcado derroteros fundamentales a otras disciplinas, cuando es notorio que su propia elaboración, sobre todo en el campo teórico, apenas le permite exhibir representantes hasta la segunda mitad del siglo XVIII, en tanto ya habían florecido las ciencias positivas. Pero en la trilogía de los grandes economistas del comienzo, la concurrencia no ocupa un lugar destacado. Debemos esperar el desarrollo integral del capitalismo para que esa idea —parejamente con lo natural— vaya cobrando mayor preponderancia. De SMITH no puede sorprendernos si se tiene en cuenta el fervido elogio que a cada paso formula de las instituciones de su época. Para él, el Acta de Navegación constituye "la más acertada de cuantas ha establecido la Nación inglesa". Porque "la animosidad nacional en aquella ocasión pretendía lo mismo que podía proponer y recomendar la más cauta providencia que era la debilitación del poder marítimo de Holanda, única potencia que iba entonces poniéndose en estado de propasarse del punto de equilibrio con la Gran Bretaña".<sup>63</sup> Según es sabido, las Actas de Navegación fueron el instrumento con que se forjó, a fuerza de protección y de privilegios, la grandeza de Inglaterra de la época de oro. Y en el más significativo de sus pasajes, en el famoso Libro IV, que trata de la restitución de la libertad de comercio, su criterio es tan dúctil y razonable que por sí sólo aparece despojado de la influencia de los principios puros que más tarde han de regir las elucubraciones económicas. No se cansa de reclamar prudencia y de exigir que la libertad económica sea establecida "lentamente, por grados y con mucha reserva y circunspección". Más adelante llega a temer los trastornos y convulsiones públicas que pueda aparejar la ruptura del estado social tan largamente asentado.<sup>64</sup> Otro tanto puede decirse, en líneas generales, de MALTHUS y RICARDO, cuyas aportaciones notables apenas

<sup>62</sup> A. PORTMAN, *Los cambios en el pensamiento biológico*, pág. 98.

(Instituto de Altos Estudios Económicos de Saint Gallen, "La nueva visión del mundo".)

<sup>63</sup> ADAM SMITH, *Investigación de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, t. II, págs. 199 y 200.

<sup>64</sup> SMITH, ob. cit., págs. 204 y sigs.

rozan el mismo tópico. La idea de la "selección económica" aparece tímidamente en el francés JUAN BAUTISTA SAY, seguramente el más sistemático de los economistas de la primera mitad del siglo XIX. SAY, del que se afirma que es el divulgador de SMITH en el continente, no oculta, sin embargo, su concepto de que su obra "es un vasto caos de ideas justas, entremezclado de conocimientos positivos". Y agrega algo más significativo que apunta hacia lo que ha de ser su contribución más importante. "En economía política, como en física, como en todo, se han hecho primero los sistemas, antes de establecer las verdades; vale decir, que se han tomado por verdades, concepciones gratuitas, puras aserciones. Ha sido más tarde cuando se ha aplicado a esta ciencia lo que tanto ha contribuido, después de BACON, al progreso de todas las otras, es decir, el método experimental que consiste esencialmente en no admitir como verdaderos más que los hechos que la observación y la experiencia han demostrado y como verdades constantes las conclusiones que han podido extraerse naturalmente. Eso es lo que excluye los prejuicios que tanto en ciencia como en moral, en la literatura como en la administración, vienen a interponerse entre el hombre y la verdad."<sup>65</sup> La economía es, en consecuencia, concluye, una ciencia experimental; "lo mismo que las ciencias exactas, se compone de un pequeño número de principios fundamentales y de un gran número de corolarios o deducciones de tales principios. Lo que importa al progreso de la ciencia, es que los principios procedan naturalmente de la observación". En economía política, como en todo, son los conocimientos elementales que aprovechan más en la práctica. Son la teoría del calor, de la palanca, del plano inclinado, que han puesto a la naturaleza a nuestra disposición. Es la del cambio y del mercado la que cambiará la política del mundo."<sup>66</sup> Advenía la famosa ley que lleva su nombre y que creaba un orden nuevo "cuya violación no puede realizarse impunemente". La idea de que las mercancías se pagan con otras mercancías; con su concepto gemelo de que siempre un producto encuentra su debida correspondencia en otro producto o servicio, contiene en germen ya la idea del equilibrio que ha de tomar WALRAS y que desarrollará PARETO y que penetró en las concepciones más actuales, empapando toda la dinámica económica. Pero es que "la ley de las salidas" o de los mercados o el concepto antes apuntado de que una mercancía nueva tiene providencial o necesariamente su mercado, es una forma del postulado físico de la conservación de la energía que aparece por raro misterio también en la economía política, en tanto que su consecuencia, el equilibrio, es un remedo de las fuerzas que sostienen los mundos siderales, atracción y repulsión en perpetua e inquietante oscilación, insatisfecho. Y al conjuro del mismo método o adaptación, aparecen nuevas figuras que son expresión, en el mundo de los apetitos y de los intereses, de la inmanencia del mundo físico. SAY, con su invocación de la teoría del calor, del

<sup>65</sup> JEAN BAPTISTE SAY, *Traité d'économie politique*, pág. 3.

<sup>66</sup> SAY, ob. cit., pág. 51.

plano inclinado y de la palanca, nos recuerda "la sacrosanta ley de la oferta y la demanda" que llamaba MARX, que a su vez expresa el equilibrio de un aparato sobre el que influyen fuerzas o pesas y una teoría del comercio internacional que tiende sola, sin ingerencia alguna, a una situación de equilibrio según la imagen de la naturaleza "que se ha puesto a disposición del hombre". Y una disposición de los factores de la producción, sostenida por una dinámica en equilibrio del precio libre, que tampoco puede violarse sin que sobrevengan a los demiurgos osados que a ello se atreven, terribles males. Esa disposición espontánea que preanuncia el heraldo de los tiempos nuevos, llevará en adelante un nombre: es el sistema capitalista cuya característica esencial y recóndita hay que buscarla en este entrelazamiento con la concepción científica naturalista.

Frente a este panorama de tanteos y de atisbos, tal como lo recuerda el propio ENGELS en otro pasaje de su libro, la senda de LAMARK y de DARWIN, ya aparecía nítidamente trazada cien años antes, en 1759 por lo menos, en la concepción transformista, por WOLF. Hacia esa misma época, KANT publicaba su *Historia natural* en la que sostenía la idea de la evolución de la materia y de las especies animales. Se recuerda, por otra parte, que un abuelo del autor de *El origen de las especies*, ERASMO DARWIN, había publicado en 1794 el *Tratado de Zoonomia*, en el que llegaba, como lo expresa el propio naturalista inglés en el capítulo preliminar de su obra fundamental, a conclusiones similares. Recuerda asimismo que GOETHE en Alemania, JOFFROY-SAINTHILAIRE en Francia hacia la misma época, al propio tiempo que míster WALLACE en Inglaterra coetáneamente, habían destacado el principio de la selección natural. Con una probidad científica enaltecedora expresa que LAMARK, en el período inmediatamente anterior "fué el primero que excitó la atención por sus conclusiones en relación con el particular".<sup>67</sup> Y no hesita en transcribir la opinión del profesor HAUGTON, en Dublin, que afirmaba: "Nada de lo que dicen WALLACE y DARWIN es cierto y lo que tiene de verdad ofrece el inconveniente de que es cosa conocida desde tiempo bien antiguo".<sup>68</sup> Pero es evidente, de toda evidencia que la verdadera revolución en las ideas fué provocada por la publicación del libro de DARWIN y es a partir de entonces, mediados del siglo XIX, cuando el mejoramiento y el progreso orgánicos y sociales se identifican con la lucha en la que vencerán siempre los mejores dotados por su valor, por su belleza y por su inteligencia. Hasta HOBBS, el mismo principio no tenía la misma aplicación social. "Así, dice, hallamos en la naturaleza del hombre tres causas principales de discordia. Primero, la competencia; segundo, la desconfianza, tercero, la gloria. La primera causa impulsa a los hombres a atacarse para lograr un beneficio".<sup>69</sup> Toda la eco-

<sup>67</sup> CARLOS DARWIN, *El origen de las especies por la selección natural*, pp. 37-38.

<sup>68</sup> DARWIN, ob. cit., pág. 27.

<sup>69</sup> HOBBS, ob. cit., pág. 102.

nomía medieval y la mercantilista aparece plasmada igualmente en la concepción inversa, o sea, en la cooperación reglamentada. El principio renovador de la selección está completado por otro de tipo conservador, la herencia, que fija y permite transmitir la condición así adquirida. Pero no había de pasar mucho tiempo para el ocaso de una de las más preciadas glorias del siglo XIX. Nuestra época ha destruído fundamentalmente, en el concepto de BERTALANFFY, los sueños darwinianos. Primero, la teoría de la descendencia de TSCHULAK, luego los trabajos de LOTSY, echan sombra hasta sobre la idea central de la teoría transformista, reduciéndola a mutaciones insignificantes y a meras combinaciones de agentes hereditarios. Pero lo que en verdad ha reemplazado la concepción darwinista, ha sido la obra de un sacerdote católico, el Padre AGUSTÍN MÉNDEL, en base a la separabilidad y libre combinación de las "genes" existentes en los cromosomas. Con las ediciones de MORGAN se completa el cuadro que BERTALANFFI sintetiza así: mecanicismo, vitalismo, darwinismo, lamarcismo, teoría de la herencia y mendelicismo, he aquí otras tantas tesis tan opuestas, que es imposible zanjar la controversia definitivamente a favor de una de ellas. "En suma el caos y la ruina y nosotros hundidos de pies a cabeza en él. Los profanos no sospechan nada; los estudiosos mantienen a menudo los ojos bien cerrados, para no ver, pero tarde o temprano todos lo sabrán".<sup>70</sup> En lo que respecta a las conclusiones finales, ensamblan con el sentido general del presente trabajo: "los objetos de la ciencia de la vida reclaman categorías o puntos de vista propios, diversos de los de la físico-química".<sup>71</sup>

En el año 1948 se suscitó en Rusia una polémica que tenía por base la fijación y el alcance, precisamente, de las ideas de DARWIN. TROFIM LYSENKO, el gran biólogo ruso afirmaba entonces que se heredan los cambios o mutaciones naturales o provocadas por el hombre en las plantas y animales. Acusaba a sus adversarios de seguir "las teorías idealistas, reaccionarias y antisociales del darwinismo clásico de los biólogos occidentales, que creen por lo general, que los "caracteres adquiridos no se heredan y que los cambios sólo pueden ser producidos por la "selección natural". La Academia de Ciencias Comunistas hizo causa común con LYSENKO y en su consecuencia fueron expulsados de su seno numerosos investigadores, se clausuraron institutos y se rectificaron planes de investigación. El año pasado I. L. KNUNYANTS y ZUBKOK reabrieron el debate y en lo que ha trascendido llega a su ocaso el "monopolio" de LYSENKO acusado, a su vez, de tildar de "idealista" cualquier tendencia que no coincida con la propia.

Después de este historial de cambio podemos estimar con distinto criterio la atrevida afirmación de POINCARÉ: "Las religiones pueden ejercer una gran autoridad sobre las almas creyentes, pero no todos son creyentes; la fe

<sup>70</sup> BERTALANFFY, ob. cit., t. I, pág. 104.

<sup>71</sup> BERTALANFFY, ob. cit., t. II, pág. 219.

solo se impone a algunos, la razón se impondrá a todos. Es preciso dirigirnos a la razón y no me refiero a la del metafísico cuyas construcciones brillantes y efímeras, son como las pompas de jabón que divierten un instante y luego estallan. La ciencia solo construye sólidamente; ha construído la astronomía y la física; construye actualmente la biología; con los mismos procedimientos construirá mañana la moral. Sus prescripciones reinarán sin oposición y nadie osará murmurar contra ellas y no se soñará ya con sublevarse contra la ley moral, como no se sueña hoy con rebelarse contra el teorema de las tres perpendiculares o la ley de la gravitación".<sup>72</sup> Y en tanto, "con el progreso actual, al decir de BELL, las alturas presentes serán montículos apenas visibles". O como lo ha dicho EINSTEIN "la física moderna ha atacado y resuelto estos problemas; pero en la brega para hallar estas soluciones, se han creado nuevos y más hondos problemas. Nuestro conocimiento es ahora más amplio y más profundo que el de un físico del siglo XIX; pero también lo son nuestras dudas y dificultades". Es evidente que no fué éste el concepto de las conquistas científicas del pasado siglo. No habrán sido más grandes que lo avizoramos a través de la malla de ideaciones e hipótesis y aún de realidades inmanentes; pero sí las supusimos de un orden más estable. "El siglo XIX, dice PAPP, creyó que la ciencia es una traducción de la realidad y profesó que nuestras leyes naturales son las leyes de la naturaleza, no admitiendo más que hipótesis de trabajo. La hipótesis servía, según los físicos de entonces, solo para reunir en una imagen los hechos experimentados; era el andamio destinado a ayudar en la construcción del muro, y le estaba prohibido enunciar aserciones sobre la realidad. En el presente, el error de este concepto es manifiesto, la hipótesis no es un andamio que se saca una vez terminado el edificio, es más la armazón de la construcción, sin la cual se derrumbaría. La hipótesis reside ineludiblemente en las leyes básicas de la mecánica: todo el inmenso conjunto de las leyes físicas, químicas y biológicas, que tienen con la mecánica contactos directos o indirectos, arrastran inevitablemente este núcleo hipotético".<sup>73</sup> Esa sensación de estabilidad aparente de las principales conquistas y el cambio brusco que se ha operado en los últimos 25 años constituye, seguramente, una de las experiencias filosóficas más digna de ser atendida. Y el grado de tensión a que es llevado el pensamiento en virtud de ese proceso, es algo que sobrepasa ciertamente todo lo conocido, aún relativizando en épocas y culturas. Para el propio EINSTEIN "en mecánica todo era simple, fundamental y definitivo". Entretanto, los "nuevos horizontes de la filosofía de la naturaleza", al decir de BROGLIE, ofrecen perspectivas simplemente abismáticas. El reposo no existe en el mundo de la naturaleza; los electrones giran eternamente en torno del

<sup>72</sup> HENRY POINCARÉ, *La moral y la ciencia*, en *El legado de Henry Poincaré al siglo XX*, pág. 167.

<sup>73</sup> PAPP, ob. cit., pág. 126.

núcleo, amén de su movimiento de rotación sobre sus ejes; la temperatura es una medida de la energía cinética.<sup>74</sup> La luz es la forma más sutil de la materia; la intervención del quantum de acción, pone en tela de juicio la relación causal y la necesidad de conciliar para la luz, los aspectos granular y ondulatorio, sugiere la idea de extender esta dualidad de hondas y corpúsculos a todos los elementos de la materia, electrones y células vivas y microscopio electrónico alcanza al punto en que la materia llega a ser la vida, empresa extraordinaria que culmina en la fotosíntesis, que es como decir trigo sintético. Se pronuncia que mediante la pálida fluorescencia de la pantalla del microscopio electrónico, podremos asistir a esas fusiones intracelulares que condicionan las transmisiones de los caracteres según la ley de MENDEL.<sup>75</sup> Pero donde la tensión llega a su punto máximo, es en la aptitud misma de pensar, frente a la evidencia "de que hay hechos que hoy día están bien establecidos, que sabemos expresar en forma matemática exacta, pero que casi no comprendemos, pues, son absolutamente contrarios a todas nuestras concepciones e intuiciones".<sup>76</sup> VON NEUMAN ha hablado de la contingencia absoluta. Como en historia. PRELAT después de restringir la noción de causalidad en las ciencias físicas a "una convención que permite definir, todo lo completamente que sea menester, el estado de un dado sistema", admite que solo rige en sistemas macroscópicos. Hace notar, por otra parte, el parentesco con la noción de legalidad que en el presente trabajo se consideran idénticas.<sup>77</sup> Una buena definición de causalidad referida exclusivamente a la ciencia sociológica es la que enuncia WEBER.<sup>78</sup>

## XV

Podría pensarse que sea cual fuere la base especulativa de las ciencias físicas, la realidad es que, por sucesivas aproximaciones y comprobaciones, ha llegado a un grado tal de conquistas efectivas que acaso sea el modelo a seguir en todos los órdenes del pensamiento. Esa consideración estaría dictando el método. Pero de todas maneras cabría tener presente que, siguiendo el símil expuesto por EINSTEIN, el físico fué llevado por la necesidad a la construcción de toda una armazón de hipótesis, conceptos y principios provisionales para interpretar la realidad del mundo exterior. Encontrábase como frente a la caja cerrada de un reloj cuyo funcionamiento procuraba explicarse desde el exterior. Y se lo explicó de una manera determinada. Pero hoy

<sup>74</sup> DAVID DIETZ, *La energía atómica*, pág. 83.

<sup>75</sup> JEAN THIBAUD, *Energía atómica y universo*, pág. 129 y *El poder del átomo*, pág. 19.

<sup>76</sup> LUIS DE BROGLIE, *Física y microfísica*, pág. 125.

<sup>77</sup> CARLOS E. PRELAT, *Epistemología de las ciencias físicas*, pág. 113.

<sup>78</sup> MAX WEBER, *Economía y sociedad*, t. I, págs. 4 y 11.

sabemos que caben otras, acaso, infinitas explicaciones que coincidan con los mismos movimientos externos. ¿Ha sido éste el caso de la teoría económica? Para ROBBINS, por ejemplo, sin vacilación, sí. Para PARETO, en cambio, no. Aquél enunciaba libremente el principio unitario extraído de la realidad circundante. Éste procuraba que las uniformidades de acaecimiento diario mediante estudios empíricos y estadísticos le concretaran igual fundamento. Desgraciadamente, como ya lo hemos examinado, a poco andar y a despecho de un método trazado con toda precisión, el autor sucumbe ante la seducción de ideas apriorísticas. Podría afirmarse, en consecuencia, que en cuanto la teoría económica aparece asentada en una serie de tales postulados, sigue un camino paralelo, pero inverso al de las ciencias físicas. Su empeño es la demostración de que la realidad se sujeta a tales normas. Dentro del sector teórico se puede hablar de uniformidad o consenso general; fuera de él habría que caer en la escuela histórica, en los institucionalistas o más modernamente en los “tecnócratas”. Limitada como queda esta parte del trabajo al examen del “mimetismo científico-natural” y sus consecuencias, no nos ocuparemos ahora de los diversos matices metodológicos entre los que corresponde destacar los que formula NOGARÓ.<sup>79</sup> Por igual consideración se excluye la ubicación de WAGEMAN, a pesar de su clara profesión “biológica-organicista”, ya que la “relación funcional” que sería el nexo de todo el proceso económico, no sería propiamente causal. El organismo, económico, a su juicio, es una red.<sup>80</sup> De todas maneras, este último aspecto de consideraciones queda por ahora desglosado del presente trabajo. En las ciencias físicas la hipótesis se descarta y se supera cuando no coincide con la realidad. En la ciencia económica, como que constituye su propio andamiaje, se la mantiene a pesar de la contradicción. Las amas de casa, ha dicho PARETO, no son muy sensibles a la utilidad límite. Vale decir, que en sectores amplísimos de la actividad económica —el abituallamiento diario— se conduce por otras reglas que no son precisamente las teorías. Pero ello no obsta para que la regla abstracta siga constituyendo el basamento de la teoría. Corroborando la postura pristina de PARETO, SCHÚMPETER, en uno de los estudios que más se aproximan a la realidad, demuestra que la “corriente circular” reposa sobre bases empíricas y tradicionales. El cuántum de lo que ha de producirse, los medios que se han de utilizar en los casos concretos que interesan al labrador o al fabricante, están dados por una experiencia conocida y transmitida. Vale decir que, en esa “corriente circular” que integra el acaecer normal, cotidiano de la vida, el hombre es guiado por una variedad tal de circunstancias, que sólo la deformación deliberada podría reducirlas a un común denominador. También SCHÚMPETER entiende haber realizado teoría; es más, “este libro, dice, es francamente teórico, por su método e intenciones. No es

<sup>79</sup> BERTRAND NOGARÓ, *El método de la economía*, págs. 31 y sigs.

<sup>80</sup> WAGEMANN, ob. cit., pág. 175.

éste lugar adecuado para una *professio fide* sobre metodología. Quizá mi opinión sobre la relación entre investigaciones "teorías" y "prácticas" haya variado mucho desde 1911. Pero se mantiene mi convicción de que nuestra ciencia no puede —en la misma medida que otras— desdeniar ese sentido común refinado que denominamos "teoría" y que nos provee de instrumentos para ahondar los hechos y a los problemas prácticos".<sup>81</sup> Pero de allí a admitir "analogías mecánicas" o adoptar tecnicismos "zoológicos", media una distancia. "Los que gustan de profundizar en la historia de los conceptos, debieran más bien hablar de analogía zoológica, si se vieran inclinados a ello; pues, fué JOHN STUART MILL, quien introdujo en economía los términos "estático" y "dinámico" y MILL los tomó con toda probabilidad de COMTE, quien a su vez confiesa haberlos recogido del zoólogo DE BLAINVILLE".<sup>82</sup>

La crítica que en 1801 formulaba SAY a algunas formas apriorísticas, tiene vigencia en la actualidad. Afirmar que toda la estructura de la producción, del cambio, y del consumo se explica por el ya examinado principio de la escasez, significa, además de incurrir en aquella apriorística formación de sistemas de ideas, una verdadera tautología. Nos hacemos cargo de que considerar un sistema, digamos el euclideano, dentro del sistema, o fuera de él, importa crear dos puntos de vista que deben ser cuidadosamente considerados. Hasta ahora lo hemos considerado, sin embozo, libremente, desde todos los ángulos que nos permite nuestra modesta visión. Pero aún colocándonos dentro de él, y admitiendo su perennidad, los intentos teóricos que hemos considerado al principio, aparecen viciados, cuando menos, de lo que calificamos como tautología. Decir que la teoría económica se explica por el principio de la escasez, es utilizar, no un hecho escrupulosamente observado como quería SAY, o un postulado extraído de la experiencia, como afirma ROBBINS, sino una consecuencia del sistema mismo que se quiere explicar. Más claro aún, lo dice una de las exposiciones contemporáneas más brillantes que recordamos haber leído, la tan mentada de LIONEL ROBBINS. Lo recordaremos de nuevo: "Los principales de ellos son todos supuestos que en alguna forma entrañan hechos simples e indiscutibles de la experiencia relativa a la forma en que la escasez de bienes, objeto de nuestra ciencia, se manifiesta en el mundo de la realidad". Pero es que, justamente, la resultante de esa teoría que ROBBINS se dispone a explicar, es la escasez. El sistema que reposa sobre la teoría económica que explican ROBBINS y CASSEL, se llama vulgarmente capitalista, y el capitalismo es, por definición, fuente de escasez. De los dos lados, del lado de la oferta y del lado de la demanda. Sin ésa no podría concebirse el equilibrio oscilante que describe maravillosamente WALRAS y que adopta PARETO, ni podría concebirse la oscilación de la demanda y la oferta que también supone un equilibrio, como en la

<sup>81</sup> JOSEPH SCHÚMPETER, *Teoría del desenvolvimiento económico*, pág. 18.

<sup>82</sup> JOSEPH SCHÚMPETER, ob. cit., pág. 20.



balanza. Esa escasez se mantiene so pretexto de que rige el principio, económico por excelencia, del menor dispendio de energía. No se concebiría la aplicación del principio con *stocks* acumulados, ni con capitales demorados. Esto último puede ser objeto de una observación empírica elemental. El comerciante apenas si cuenta con fondos en caja; no concibe la idea de tales retenciones; sus pagos están escalonados en base a futuros cobros. No ocurre otro tanto con el propietario o el campesino. La dinámica del precio resulta inconcebible por donde se la mire, sino posee la movilidad que le otorga la justeza de bienes frente a deseos. No siempre, por otra parte, se admite que responda al menor dispendio de energía. Responde, esencialmente, a la necesidad de mantener o graduar el beneficiico o rentabilidad. MARX lo entrevió sagazmente y lo expuso como expresión de sistemas antisociales. Su concepción del "ejército de reserva" y, sobre todo, su posición frente a MALTHUS, lo transparenta. El mismo hecho fustiga su discípulo inglés, el DEAN DE CANTERBURY cuando afirma que el capitalismo, además de la producción, ha frustrado la ciencia y ha frustrado la técnica por las ingentes maniobras tendientes a contener los nuevos procedimientos que ahorran medios pero que obligarían a una renovación total de los equipos en marcha. "Las máquinas y los procedimientos mediante los cuales los hombres de ciencia nos brindan lo que necesitamos —casa, comida, ropa y los medios para obtener la distracción y la seguridad— marchan lentamente porque hay un deliberado deseo de que así sea; a nuestros Rolls Royce, no les permitimos hacer más de 10 millas por hora".<sup>83</sup> KEYNES recuerda su sorpresa por el mal efecto que causaron sus conceptos sobre superpoblación en una conferencia ante el Comisariado de Finanzas de Moscú, en 1925. Pero luego, recapacitando, recordó que MARX, criticando a MALTHUS, sostuvo que la población era puramente un producto de la sociedad capitalista. Y agrega: "las razones de MARX para sostener este punto de vista, no carecen de interés".<sup>84</sup> El KEYNES que eso escribía, invocaba todavía los manes de SMITH, RICARDO y MALTHUS "como hijo espiritual". No se había operado su conocida apostasía de la economía ortodoxa. "Ahora bien —ha dicho SCHÚMPETER en uno de sus últimos libros— ¿no corrobora esto lo que el hombre de la calle (a menos que sea un hombre de negocios) siempre pensó de los negocios privados?; ¿no ha refutado el análisis moderno por completo, la doctrina clásica y justificado la opinión popular?; ¿no es completamente cierto, después de todo, que existe muy poco paralelismo entre producir para lograr una ganancia y la producción para el consumidor y que la empresa privada es poco más que un recurso para limitar la producción a fin de obtener ganancias que en tal caso son calificadas co-

<sup>83</sup> REV. HEWLETT JOHNSON, *El poder soviético*, págs., 56 y 57.

<sup>84</sup> TN. R. MALTHUS, *Principios de economía política*, con estudio preliminar y notas de KEYNES, nota 48.

rectamente de tasas y rescates?”<sup>85</sup> WICKSELL, después de algunas poco amables expresiones contrarias a la originalidad de la mayor parte de las aportaciones de CASSEL, admite la identidad del principio de la escasez con el de la utilidad marginal que discutiera su compatriota. Vale decir, que el principio estaría colocado en el centro de toda la teoría. Pero nuestra sorpresa sube de punto cuando en ciertos efectos, lo identifica, asimismo, “con el antiguo principio de equilibrio entre la oferta y la demanda, del que no se cree el descubridor el propio CASSEL”.<sup>86</sup>

Pasando por alto la pulla, aclaremos que ya antes, el propio CASSEL había admitido esta misma identidad. De donde se infiere que a lo largo de toda su aparente transformación, dentro de los más diversos matices del pensamiento económico y adoptando diversos nombres, está la idea básica de la escasez para otorgar tensión al proceso económico. WICKSELL no alcanza a comprender —así por lo menos lo afirma— por qué CASSEL “rechaza la productividad marginal como base de la determinación de los salarios”, por qué “no apunta aclaración alguna sobre la dependencia de los salarios respecto de los esfuerzos y capacidad del trabajador”. Hemos visto más arriba que CASSEL dice algo más sobre el tratamiento de ese factor de la producción; pero, lógicamente, el argumento “social” de CASSEL escapa propiamente a la teoría causal a la que se muestra adherido en forma férrea WICKSELL, cuyo influjo doctrinario en el pensamiento escandinavo ha sido comparado al de MARSHALL en la escuela de Cambridge.

## UMRISSE EINER NEUEN VOLKSWIRTSCHAFTSLEHRE (II. Teil)

(Einleitung zur Stellung der Wirtschaftspolitik)

### Zusammenfassung

Die Wirtschaftspolitik als Systematisierung der wirtschaftlichen Tätigkeit steht in Widerspruch zur Wirtschaftstheorie, deren Erkenntnisobjekt die Knappheit ist. In einer geschichtlichen Untersuchung der Entwicklung der Wirtschaftstheorie sieht man, dass die Kulturwissenschaften, darunter die Nationalökonomie, während der Blütezeit des rationalen Positivismus, der eine mechanistische und organistische Konzeption sowohl der Gesellschaft, als auch ihrer Institutionen gibt, zunächst in die Methodik der Naturwissenschaften eingereiht sind. In dem Masse in dem die Naturwissenschaften sich entwickeln, wird in der Nationalökonomie jeweils die vollkommenste Methodik angewandt. Ihre klassische Stellung war immer kausal und nicht theologischen. Jede andere Grundlegung wird als heterodox angesehen. Pareto, Cassel und Robbins haben die Wissenschaft nach diesen Richtlinien entwickelt. Jedoch ändern und vertiefen die Wissenschaften ihre Postulate, wie es auch der Fall der erkenntnistheoretischen Aussagen der Kulturwissenschaften ist, deren Gesetze nicht mehr natur- sondern geisteswissenschaftlich sind. Während in der Physik wirklichkeitsfremde Hypothesen verworfen werden, werden diese in der Wirtschaftswissenschaft aufrechterhalten. So wird hier

<sup>85</sup> JOSEPH A. SCHÚMPETER, *Capitalismo, socialismo y democracia*, pág. 100.

<sup>86</sup> KNUT WICKSELL, *Lecciones de economía política*.

mit Tatsachen und Postulaten gearbeitet, die der Wirklichkeit des kapitalistischen Systems angehören, obwohl dieses heute schon weitgehend überholt ist. Deswegen ist es schwer eine nicht teleologische Stellung ohne normative und wertende Elemente einzunehmen.

## ESQUISSE D'UNE NOUVELLE ECONOMIE POLITIQUE (II-ème Partie)

### (Préliminaires de la localisation de la politique économique)

#### Résumé

La politique économique en tant que systématisation de l'activité économique donne naissance à une antinomie si on la place en face de la théorie économique qui fait de la rareté son objet d'étude. Une analyse historique de l'évolution de la théorie économique démontre que les sciences culturelles, parmi lesquelles figure aussi l'économie politique, furent tout d'abord encadrées dans la méthodologie des sciences naturelles pendant l'apogée du positivisme rationnel qui donne une conception mécaniste et organiciste de la société et de ses institutions. Ainsi, à mesure que les sciences naturelles évoluent, on applique à la science économique la plus perfectionnée des méthodologies particulières. Sa position classique a toujours été causale et non téléologique. Tout autre fondement est considéré hétérodoxe. Pareto, Cassel et Robbins développèrent la science d'après ces règles. Mais les sciences modifient et approfondissent leurs postulats comme est le cas des formulations épistémologiques des sciences culturelles, dont les lois ne sont plus celles des sciences naturelles mais celles des sciences humaines. Pendant qu'en physique on écarte les hypothèses qui ne correspondent pas à la réalité, les sciences économiques continuent à les appliquer. On opère par exemple avec des faits et des postulats qui appartiennent à la réalité du système capitaliste, malgré que ce système est aujourd'hui amplement dépassé. Il est donc difficile d'accepter une position non téléologique sans implications valoratives et normatives.

## OUTLINES OF A NEW ECONOMICS (Part II)

### (Preliminaries to the location of economic policy)

#### Summary

Economic policy as a systematization of economic activity creates an antinomy if confronted with economic theory whose object is scarcity. An historical study of the evolution of economic theory reveals that cultural sciences, among which also economics, were first included in the methodology of natural sciences during the culmination of rational positivism, which created a mechanistic and organicist conception both of society and its institutions. Thus, as natural sciences are evolving, the particular and most improved methodology is applied to economics. Its classical position always was causal and not teleologic. Any other fundamentation is considered heterodox. Pareto, Cassel and Robbins developed science in accordance with these rules. However, the sciences modify and deepen their postulates, as is the case of epistemologic formulations of cultural sciences, whose laws were formerly those of natural science and are now those of human sciences. In physics, assumptions which are not consistent with reality are discarded but in economics they are still maintained. We operate with facts and postulates belonging to the reality of the capitalistic system, although this system is already outdated to a great extent. Therefore it is difficult to accept a nonteleologic position without normative and valuative implications.

TRATTI DI ECONOMIA NUOVA — Parte II<sup>o</sup>

(Preliminari d'una ubicazione della politica economica)

## Riassunto

La politica economica come sistemazione dell'attività economica origina una antinomia se si colloca di fronte alla teoria economica che fa della scarsità il suo oggetto di conoscenza. In un'indagine della elaborazione della scienza economica noteremo che in un primo istante le scienze culturali, fra queste l'economia, s'incontrano racchiuse entro la metodologia delle scienze naturali, durante l'auge del positivismo razionale, dando origine ad una concezione meccanicista e organicista tanto della società come delle sue istituzioni. Così, a misura che progrediscono le scienze della natura si applica alla economia la metodologia particolare più perfezionata. La sua posizione classica è stata sempre causale e affine. Ogni altra fondamentazione si considerava come eterodossa. Pareto, Cassel e Robbins svilupparono la scienza entro codesti canoni. D'altra parte le scienze modificano e approfondiscono i loro postulati, questo nel caso delle formulazioni epistemologiche continue che realizzano le scienze culturali, in quanto le loro leggi lasciano di essere naturali per far parte dello spirito. Mentre nelle scienze fisiche sono scartate le ipotesi che non coincidono con la realtà, in quella economica si mantengono. Qui si semplifica con fatti o postulati che sono estratti dalla realtà corrispondente al sistema capitalistico, oggi superato in gran parte. Da quel punto di vista si rende difficile seguire e accettare una posizione affine senza complicazioni normative e di valutazioni.